

Nº 9
JULIO/70
ARGENTINA \$ 2.50

UN MES DE
PUBLICACIONES EN
AMERICA LATINA

los libros

**La moda del
estructuralismo**

Juan Gelman

Nicanor Parra

Georges Bataille

Texto inédito de Marx

**Autocrítica
del sindicalismo
peronista**



Auspiciada por:
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
EDITORIAL LOSADA S.A.
MONTE AVILA EDITORES C.A.
SIGLO XXI EDITORES S.A.
EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE

Director: Héctor Schmucler
Editor responsable: Guillermo J. Schavelzon
Secretario de Redacción: Santiago Funes
Suplente: Cristina López Meyer
Corrección: Haydée Valero

Corresponsales:
 Chile, Enrique Lihn y Mabel Piccini;
 México, Eligio Calderón Rodríguez;
 Venezuela, Adriano González León;
 Paraguay, Adolfo Ferreira; Uruguay, Jorge Ruffinelli; Francia, Silvia Rudni

LOS LIBROS
 Se publican por Editorial Galerna
 Redacción y Publicidad: Tucumán 1427, 2º piso, of. 207, T.E. 45 - 9640, Buenos Aires
Distribuidores:
ARGENTINA, quioscos Buenos Aires, Machi & Cía. S.R.L.,
 Librerías: DEAR S.R.L., DER S.R.L.,

Librería del Colegio S.A., Tres Américas S.R.L., Representante para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Navarrete (Librería Hamburgol); Paraguay: Selecciones S.A.C.; Uruguay: América Latina Libros; Venezuela: Monte Avila Editores S.A.
 Registro de la propiedad intelectual N° 1.024.846
 Hecho el depósito que marca la ley, IMPRESO EN LA ARGENTINA. Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista. COMPOSICION tipográfica en frío: Esferotipie Impreso en Editorial Lagos

FICHA DE SUSCRIPCION

Nombre.....
 Calle y número.....
 Localidad.....
 Provincia.....
 País.....

A partir del número..... inclusive
 Argentina Europa:
 12 números US\$ 12
 12 números US\$ 15
 vía aérea US\$ 18

América:
 12 números US\$ 10
 vía aérea US\$ 15

● Envíe este cupón y acompañe el importe en cheque o giro a la orden de EDITORIAL GALERNA S.R.L., Tucumán N° 1427, Planta Baja, Buenos Aires, Argentina.

sumario

POLITICA

Miguel Gazzera, Norberto Ceresole
Obra gruesa
 La antipoesía de Nicanor Parra, por Cedomil Goic pág. 6

Nicos Poulantzas
Clases sociales y poder político en el estado capitalista
 Las clases sociales y el estado, por Jorge E. Niosi pág. 27

CRITICA LITERARIA

Nicolás Rosa
Crítica y significación
 La literatura abierta al rigor, por Iris J. Ludmer pág. 5

POESIA

Nicanor Parra
Obra gruesa
 La antipoesía de Nicanor Parra, por Marcelo Villar pág. 12

Darío Canton
Poamorio
 El Poamorio de Canton, por Marcelo Villar pág. 12

Juan Gelman
Traducciones III, Los poemas de Sidney West
 El peligroso oficio de poeta, por Juan Sasturain pág. 8

LITERATURA ARGENTINA

Armando Discépolo
Obras escogidas
 Discépolo: del sainete al grotesco criollo, por Jorge Rivera pág. 10

REPORTAJE

Tres preguntas sobre Jacques Lacan, reportaje a Oscar Masotta pág. 11

DISCOS

Julio Cortázar por él mismo
 La voz de Cortázar, por Sergio de Pablo pág. 12

LITERATURA FRANCESA

Georges Bataille
Documentos
 El silencio sobre Bataille, por Oscar del Barco pág. 14

ANTROPOLOGIA

Claude Levi-Strauss
Las estructuras elementales del parentesco
 Actualidad de un clásico. La moda del estructuralismo, por Eliseo Verón pág. 16

HISTORIA

Jacques Heers
Ocidente durante los siglos XIV y XV
 Los siglos XIV y XV, por Reina Pastor de Togneri pág. 19

Merleau Ponty y otros
Psicoanálisis, existencialismo, estructuralismo
 El negocio editorial al servicio de la ideología, por Carlos Sastrre pág. 20

REVISTAS

Cuadernos sobre la realidad nacional pág. 22

LITERATURA MEJICANA

José Agustín
Abolición de la propiedad
 El autor como lector, por Germán Leopoldo García pág. 23

LINGUISTICA

Noam Chomsky
Lingüística cartesiana
 La gramática generativa, por Ofelia Kovacic pág. 24

SOCIOLOGIA

David Easton
Enfoques sobre teoría política
 La ciencia de lo político, por Ponciano Torales pág. 26

PSICOLOGIA

Jay Haley
Estrategias en psicoterapia
 La teoría de la comunicación, por Miriam Chorne, Beatriz Grego e Irene Friedenthal pág. 28

TEXTO INEDITO

El dinero, por Karl Marx pág. 30

política

Gazzera: Autocrítica del sindicalismo peronista

Miguel Gazzera, Norberto Ceresole
Peronismo, autocrítica y perspectivas
 Descartes, 318 págs.



Desde la crisis del vandomismo el movimiento obrero se encuentra empeñado en una discusión que abarca sus contenidos reivindicativos, las formas de lucha, los métodos de dirección y organización, en fin, su perspectiva estratégica. Mientras la dinámica de la lucha obrera ha enfrentado esta discusión empujando, con los petroleros de Ensenada, los gráficos de Fabril, El Chocón, el cordobazo, se ha ido dando respuestas provisionarias e inmediatas, el otro camino, el del examen del pasado, permaneció vacante hasta que hoy Miguel Gazzera comienza a abordarlo haciendo la autocrítica del sindicalismo peronista.

La crisis que hoy envuelve al movimiento obrero —sostiene Gazzera— estaba ya madura en sus orígenes y para demostrarlo inicia en "Nosotros, los dirigentes" —primera parte de "Peronismo, autocrítica y perspectivas"— la reconstrucción de los fracasos, el inventario de las limitaciones que han marcado la trayectoria del sindicalismo peronista desde 1946. Gazzera no pretende, sin embargo, un juicio independiente: militante activo del peronismo él es también co-responsable y frente a la crisis no elude su compromiso. Si al escoger esta perspectiva su testimonio se enriquece moralmente también se encuentra amenazado por las imposiciones de sus lealtades políticas.

Gazzera comienza su balance retrospectivo en el momento en que

"los muchachos peronistas" entran en la escena política. Internarse en la Edad Dorada pero no para evocar nostálgicamente "aquellos buenos tiempos" sino encontrar los orígenes de la crisis presente, puede parecer una empresa herética. Más de un peronista ha clausurado su espíritu crítico justo allí, en sus umbrales, cuando comenzaba a ser riesgadamente pertinente. Gazzera, en cambio, enjuicia severamente a las direcciones sindicales bajo el peronismo. "Cuando —escribe— en los actos del 17 de Octubre y el 1º de Mayo miles de gargantas vivaban la C.G.T. y al Líder, los dirigentes que estaban a su lado consideraban que nada ni nadie podría alterar ya en el futuro el poder concedido a la clase trabajadora. Grave error. Primero, comenzamos por substituir al enemigo, luego creímos que los intereses de los trabajadores estaban a salvo con la sola presencia de Perón y, finalmente, en lugar de practicar Peronismo nos dedicamos a ejercitar un furibundo y claudicante oficialismo..."

Era necesario que Gazzera asumiera la Vanguardia del proceso imprimiéndole un ritmo y las condiciones necesarias para que los actos que producía Perón constituyeran el vehículo que, con nuestra fuerza gremial, nos transportara hacia las metas de la transformación definitiva, pero no procedimos así. (...) Fuimos produciendo un simbiosis entre la suerte del gobierno y el destino de los trabajadores. No diferenciamos que el gobierno es sólo la circunstancia, la herramienta para producir la revolución, mientras que el pueblo constituye el principio y su fin: su destinatario invariable y permanente. (...) En ningún momento pensamos que la constante histórica por la cual se desarrollaba la lucha de los trabajadores nos obligaba a ir más allá del oficialismo y sobre todo a saturar al gobierno de la tónica revolucionaria para que no se aquietara en la periferia de sus actos iniciales". Gazzera tiene razón: los dirigentes obreros no reivindicaron en ningún momento autonomía política alguna, crecieron al amparo del Estado y se confundieron con su suerte. Pero para que la reconstrucción del pasado no se transforme en una acusación gratuita, es preciso preguntarse si profundizar la revolución yendo más allá del oficialismo —como lo reclama Gazzera— no significaba acaso desbor-

dar las posibilidades reales del movimiento obrero bajo el peronismo. Porque una vanguardia política obrera no se forma al margen de la lucha y durante el peronismo "todo llegó a nuestras filas sin luchas, sin sacrificios". Puesto que "los benéficos caían del cielo" los dirigentes sindicados no se encontraron ante la alternativa de elaborar una estrategia ofensiva. Bajo estas condiciones sus limitaciones resultan explicables.

Pero ¿son por esto mismo políticamente justificables? No, responderá Gazzera, porque la conducta de un dirigente no debe someterse ciegamente a las contingencias de la realidad social sino que ha de estar gobernada por sus convicciones ideológicas. Y bien ¿cuál era la ideología que tenían a su disposición los dirigentes obreros para sobreponerse a las tentaciones del conformismo? Gazzera propone una respuesta cuando escribe "en lugar de practicar Peronismo nos dedicamos a ejercitar un furibundo y claudicante oficialismo". ¿Pero acaso existía una definición del Peronismo que no se confundiera con los actos de Perón, que no coincidiera con la política del gobierno y a partir de la cual fuera posible "supervisarla" y "profundizar la revolución" más allá de los límites fijados por Perón? Si existía, los dirigentes obreros no acertaron a encontrarla: cuando en 1952 se invierte la coyuntura económica y desaparece la prosperidad de postguerra poniendo al desnudo las limitaciones de la política peronista, en lugar de "profundizar la revolución" entendiendo reformas de estructura Perón aplica por primera vez, en nombre del justicialismo, las más tarde famosas políticas de estabilización monetaria —entre otras, el congelamiento de los salarios por dos años y los dirigentes sindicatos lo secundan disciplinadamente. Atrás, varios años antes, habían quedado otros dirigentes que, como Gay y Reyes, se atrevieron a proclamar la autonomía de los sindicatos frente al Estado. Pero ellos no eran peronistas. Quizás sí lo eran los dirigentes de FOTIA intervenida en 1950 luego de una huelga prolongada, pero su experiencia se la llevó el viento.

La herencia del peronismo fue, pues, un movimiento obrero ideológicamente indefinido: su trayectoria

desde entonces no ha hecho más que ratificar sus orígenes. Gazzera continúa su balance siguiendo el desarrollo de las 62 Organizaciones; presta especial atención a la figura de Vandor, al análisis del vandomismo. Vale la pena detenerse aquí ya que su opinión es autorizada. Frecuentemente se lo ha vinculado a Vandor atribuyéndole la paternidad ideológica del vandomismo. Si hemos de creerle a Gazzera, nada es más falso. Esta contradicción entre su imagen pública y su auto-definición es un subproducto de la autocrítica de Gazzera. "Nosotros, los dirigentes" no es sólo una interrogación retrospectiva del sindicalismo peronista; es también, la oportunidad para que Gazzera se aclare a sí mismo; desande el itinerario de su militancia política. "Vandor —lo describe Gazzera— se interesaba más por los detalles que conformaban la oportunidad que por las líneas de largo plazo; así constituyó un verdadero capitán de tormentas para las circunstancias sin alcanzar el nivel trascendente del cual se desprecupaba, radicalizando su actitud en el presente de los hechos (...). Su posición no lo hacía apto para la lucha clandestina a ritmo sostenido, prefería la acción espontánea, pero primordialmente confiaba en su capacidad "negociadora" (...). La lucha no le permitió adquirir la conciencia ideológica que lo determinaba a actuar en base a principios políticos". Este retrato fiel nos permite reencontrar en él los rasgos sobresalientes de la política del vandomismo. Nada más congruente con la corriente hegemónica en el sindicalismo de los últimos años que este líder pragmático y realista que operaba sin las restricciones de los escrúpulos ideológicos y diseñaba su estrategia sobre la base de los cánones de la ciencia militar. En efecto, con la caída de Perón se inicia un largo interregno durante el cual no se logra estructurar una nueva hegemonía política, ninguna de las fracciones de las clases dominantes logra superar los antagonismos parciales, los intereses sectoriales, dando unidad a la dominación capitalista. Bajo estas circunstancias, el movimiento obrero se orienta hacia la recuperación y el mantenimiento de las posiciones adquiridas presionando a través de los sindicatos. La proscripción política no se tradujo en una marginación del poder. Frente a la división de las clases dominantes y en

CORREO CENTRAL Tarifa reducida Conc. N° 9002 Franqueo pagado Conc. N° 3539

La literatura abierta al rigor



Miguel Gazzera

ta de una contradicción de mala fe, dictada por las conveniencias políticas, es preciso interpretarla como la transcripción acrítica de una contradicción efectiva, existente en el peronismo. En la medida en que no se ha alcanzado la integración política y social de las masas populares, las protestas obreras contra la subordinación económica y la dominación política han logrado provocar tensiones y desequilibrios en el cuerpo social, pero al mismo tiempo han sido incapaces de formular una política para resolverlas. Si por su cuestionamiento de las desigualdades sociales las luchas obreras son potencialmente revolucionarias, la ausencia de una estrategia de ofensiva las condena a la discontingencia permanente, frustra sus posibilidades de reivindicación autónoma. El peronismo se convierte así en revolucionario no por méritos de su conducción política — que "sigue sin definir un núcleo ideológico" — sino porque recoge los frutos de una lucha obrera que, sin una orientación hacia el futuro, se vuelve hacia el pasado y expresa bajo la identidad peronista su voluntad opositora. Para merecer la confianza que Gazzera deposita en ellas, las 62 deben "concretar su independencia frente al régimen y luchar hasta modificar la relación de fuerzas en la estructura del poder político". Para lograrlo será necesario que pongan en práctica la firmeza ideológica y la ortodoxia revolucionaria que reclama Gazzera en "Nosotros, los dirigentes". No bastará proponérselo.

Será preciso, además, sobrepasar a las tribulaciones que previsiblemente aguardan a los dirigentes combativos. En un movimiento en el que la ortodoxia revolucionaria aparece subordinada a las exigencias del cálculo político; porque — como lo ha señalado su máximo líder — "el que quiere conducir solamente a los buenos al final queda rodeado de muy pocos. Y en política con muy pocos no se hace mucho. Yo tengo que llevarlos a todos hasta el final, buenos y malos. Porque si quiero llevar sólo a los buenos quedo con muy pocos. Tengo que cumplir una misión y la cumplo firmemente."

¿Qué un tipo traiciona? No me enojo. Porque los traidores también son útiles dentro del tipo de movimiento como el que manejo".

Carlos Torres

Nicolás Rosa
Crítica y significación
Galerna, 225 págs.



Decir —escribir— que toda obra literaria, más allá de las particularidades concretas que contiene, significa la literatura, es ya un lugar común para algunos críticos. Del mismo modo todo ensayo crítico significaría la crítica. El proceso por el cual la crítica, al escribir el sistema y el movimiento de significación de la obra que estudia se significa a sí misma, debe especificarse en cada caso. ¿Cómo ubicar en este modelo reflexivo, la significación de la crítica a través del libro de Nicolás Rosa?

En *Crítica y significación* se encuentran, cronológicamente, un artículo que es una glosa del pensamiento de Sartre a través del *Saint Genet* (1968), un artículo de "combate ideológico" sobre Mafud (1967), un artículo que acentúa los métodos formalistas sobre *Tres tristes tigres* (1968) y un ensayo sobre las novelas de Viñas (1969). Esta serie cronológica remite a un recorrido del autor (lo que comúnmente se llama una "evolución"), pero al mismo tiempo es un excelente testimonio del recorrido de un grupo más o menos amplio de críticos de la generación posterior a *Contorno*. Característica de este grupo es, justamente, el paso por Sartre (Rosa no plagió ni aplicó a Sartre, simplemente lo leyó, notándolo. Quizás hoy pueda cuestionarse la función y el sentido de esa lectura), el flanco combatiente a través de la mostración de lo que tiene de derecha un pensamiento (quizás hoy pueda pensarse que una figura tan borrosa como la de Mafud no merecía la atención de un crítico), la incorporación de instrumental aplicado, a la lengua y a la organización del discurso literario (en el caso de Cabrera) por fin, una especie de "retorno de lo reprimido" (en el caso de Viñas): renovación y afinamiento del instrumental pero con la finalidad última — como en Mafud — de una crítica ideológica.

Pero los artículos no están ubicados según un estricto orden cronológico, y su ordenamiento significa la crítica de otro modo: el primer ensayo (dedicado a Viñas: el más extenso del libro escrito en la Argentina sobre la totalidad de sus novelas y el último [referido a *Tres tristes tigres*] son los más recientes e importantes. Metodológicamente constituyen, oponiéndose y complementándose, un sólo texto crítico: por un lado un análisis de elementos de la historia en

Viñas, por otro un análisis del discurso en la novela de Cabrera. En el primer caso (y de acuerdo a la distinción de Todorov) se analizan los personajes y acciones, lo que puede traducirse, lo que se narra y no cómo se narra; en el segundo, se atiende fundamentalmente a los modos y formas de la narración. En el estudio sobre Viñas, el corpus está constituido por una serie de relatos escritos a lo largo de más de 10 años, toda la obra de Viñas menos *Cosas Concretas* que es posterior al ensayo de Rosa; en Cabrera, una sola novela, publicada en un momento determinado. En Viñas se aplica una conjunción de métodos (fundamentalmente semánticos: psicoanálisis, fenomenología, semántica estructural) al análisis del cuerpo y específicamente del sexo; en *Tres tristes tigres* las series metodológicas (lingüística, estilística, poética) concurren para la definición del sistema retórico y específicamente de "la patología del lenguaje". Esta oposición, la ubicación de los ensayos en los dos extremos, la diferencia en la extensión de los corpus, el concurso de metodologías distintas, plantean el sentido de esa escisión (¿por qué hay dos series metodológicas separadas tan netamente? ¿Acaso es sólo porque cada una de ellas es pertinente al objeto?) y el problema correlativo de los pasajes entre sistemas metodológicos diferentes: plantean la posibilidad de legitimar conclusiones a partir de un sistema o de un método.

En el caso de Viñas se extraen conclusiones generales sobre su obra, en el caso de Cabrera no); plantean sobre todo el problema del punto de vista desde donde el crítico sintetizaría (o, a la inversa, dispersaría) las significaciones de la obra objeto. Al mismo tiempo, esta oposición topológica dice a los artículos interiores (sobre Sartre y Mafud) en la penumbra: ninguno de estos ensayos es verdaderamente crítico; son algo así como los puntos de partida o los antecedentes, los "lugares" intermedios, por donde el crítico transitó para elegir su trabajo y su lenguaje.

Los aciertos de *Crítica y significación* se ubican en los análisis concretos, algunos de los cuales cuentan entre los más brillantes producidos por la crítica argentina de los últimos años: el artículo sobre *Tres tristes tigres* es, desde esta perspectiva, el mejor del conjunto: crítica analítica, immanente y concreta. Rosa elabora aquí un desarrollo en serie: cada parte del artículo trata un problema específico del discurso literario; en cada parte Rosa se eleva de lo general (por ejemplo el monólogo como forma en la novela) a lo particular en *Tres tristes tigres* (el uso allí del monólogo y su sentido). El crítico trabaja desde dentro y con el material mismo de la obra, de un modo que no podría aplicarse a ninguna otra (esa es una

"prueba" de un buen análisis concreto); produce un saber nuevo al mostrar el modo de producción de su significación. Los aciertos de Rosa (que también son evidentes en el análisis del sexo en Viñas) son por lo tanto los aciertos de una crítica que aplica una metodología específica al estudio del cómo del objeto (puesto que sabe que el cómo es el por qué), al estudio de sus diferencias, de sus detalles si se quiere, de su especificidad.

Los desciertos de *Crítica y significación* están ubicados fundamentalmente en el artículo sobre Viñas y pueden reducirse a fallas en la función sintética de su aparato crítico (los aciertos se ubican en la función analítica). Estos desciertos son de dos tipos y están marcados por los pasajes entre uno y otro método, y entre partes y todo. El primero se refiere a los saltos metodológicos: cuando Rosa pasa, de modo abrupto, de la demostración de la existencia del cuerpo parcelado en los relatos de Viñas, a la afirmación ideológica de la significación del cuerpo parcelado, salta de un dato psicológico (psicoanalítico) a un dato ideológico social, se mueve directamente entre el psicoanálisis y el marxismo: pasa de algo que analizó y demostró a algo que simplemente postula: "Estamos frente a una corporalidad alienada — afirma Rosa en la pág. 69 — que traduce las fracturas, las ambivalencias, la ambigüedad sustancial de una cierta mentalidad de clase y sus marginados satélites". Si un crítico se ubica en el interior de una metodología determinada y la utiliza sabiendo que esa utilización implica también (si no se explicita lo contrario) una asunción de los postulados básicos de esa técnica (es decir, de la ciencia y la filosofía que la respaldan) la significación de su crítica es muy clara y se medirá por los logos concretos que, en el campo concreto de la crítica, le permita ese instrumento. Pero cuando, en virtud del afán experimental que define nuestra actividad, el crítico apela a varias ciencias (y técnicas) está realizando algo que puede llamarse una síntesis: la crítica (como ciencia de lo individual y de lo social al mismo tiempo) tiene la medida, es un campo privilegiado para esa actividad de tipo sintético; allí es donde el punto de vista, el modo y el sistema desde donde se opera la síntesis es el esencial; allí es donde la ideología del crítico es el determinante. ¿Cómo pasar de un método (de un nivel) a otro? ¿Cómo y de qué modo la parcelación del cuerpo en los relatos de Viñas puede ser un índice ideológico?

El segundo pasaje lo realiza Rosa desde las representaciones analizadas (concretas e bien delimitadas) a juicios finales y totales sin explicitar satisficentemente las relaciones interme-

dias: en el ensayo sobre Viñas, Rosa concluye con una significación general de su "escritura", con un juicio de tipo ideológico, que afecta a la totalidad de lo escrito por Viñas y allí, metodológicamente, comete un error: es imposible una conclusión general a partir del análisis de una zona significativa (Rosa procedió a dos cortes: uno de tipo sincrónico — considera todos los relatos de Viñas sin problemas de transformación —, y otro de tipo temático — se ciñe al análisis del cuerpo y zonas ergénas); un análisis concreto (de tipo semántico, es decir, en última instancia, de contenido: se sabe que la semántica suprime el discurso literario y objetiva el texto) y parcial, sólo podría llevar a conclusiones parciales y concretas; un análisis fenomenológico-psicoanalítico-semántico del cuerpo y de la sexualidad no puede operar conclusiones ético-ideológicas sobre una "escritura alienada", a menos que el crítico recorra todos los pasos intermedios (a través de análisis igualmente concretos).

De modo que el paso a las síntesis (en el plano de las metodologías o en el plano de los vínculos entre parte y totalidad) es el paso más débil de la crítica de Rosa (el que implicaría un riesgo de crítica abstracta: un dato que quizás colabore a la idea de síntesis; fíjese su yo barroquismo verbal; muchas veces encontramos en párrafos de *Crítica y significación*, series lingüísticas alusivas, en las que resuenan términos de las más variadas disciplinas, cada uno con su carga y su tradición específicas. La crítica es sobre todo creación de un lenguaje, y ese lenguaje, según mi opinión, debe acercarse lo más posible a la denotación (aunque sepa que nunca la obtendrá, en tanto se maneja con palabras), o por lo menos debe definir cada uno de los términos empleados; el crítico efectúa el trabajo inverso al que Rosa pone de manifiesto en el caso de *Tres tristes tigres*: destruye la retórica pero no erige una antirretórica sino una arretórica.

A pesar de esos desciertos (y sobre todo por sus aciertos, que son los más del ensayo sobre los relatos de Viñas) es el más fundado, pues se abre al análisis de la ideología de un grupo de relatos (o de un relato), no al modo del artículo sobre Mafud, sino pasando por (no dejando de incluir) el sistema aplicado a *Tres tristes tigres* y el sistema analítico con que Rosa estudia la corporalidad en las novelas de Viñas; el camino es trabajoso y quizás todos lo sembramos de errores, pero es el único, para la crítica argentina, que señala el punto de partida de una productividad real: *Crítica y significación* plantea (significa, tanto para Rosa como para todos los críticos que escribimos después de él, ese camino como abierto al rigor.

Iris Josefina Ludmer

La antipoesía de Nicanor Parra

Nicanor Parra
Obra Gruesa
Universitaria de Chile, 252 pags.



Nicanor Parra (n. 1914) es el poeta de más viva significación en el momento actual de la poesía chilena y una de las voces más originales y destacadas de la lírica hispanoamericana. Su poesía está situada en la generación siguiente a la de los grandes poetas innovadores como Vicente Huidobro y Pablo Neruda. Comenzaba a escribir cuando aquéllos eran los poetas resonantes de *Altazor* (1931) y *Residencia en la Tierra* (1933): su iniciación queda marcada por *Cancionero sin nombre* (1937). Las figuras de *mayor relieve* que la acompañan en la vanguardia de la segunda generación contemporánea son Humberto Díaz Casanueva (1908) y Braulio Arenas (1913). Todos tres adoptaron desde temprano una posición propia en la lírica chilena con una adhesión variada al Surrealismo, que en uno condujo al ahondamiento en el conocimiento poético, en el otro a lo maravilloso y en Parra a la antipoesía. De ellos solamente el último ha mostrado la virtud de los grandes poetas para arrastrar tras ellos la corriente de la poesía y ejercer un influjo prestigioso y generalizado. Desde este punto de vista la obra de Nicanor Parra constituye el momento actual y vigoroso de la poesía chilena. Durante el año recién pasado ha sido objeto de diversos homenajes —actos rituales de consagración— con motivo de la publicación de *Obra Gruesa*, volumen que recoge sus poesías completas. Esos homenajes se han repetido al recibir el antipoea el Premio Nacional de Literatura 1969, que en forma unánime se le confirió.

Una caracterización sumaria de la obra de Nicanor Parra no es tarea fácil. En cualquier caso y en todo aspecto que se considere debe destacarse lo que esta obra tiene de antipoesía como posición propia y diferenciadamente parricana y como momento típico de la poesía contemporánea donde originalmente se sitúa. La antipoesía se define como tal, en primer lugar, por su antirretoricismo. Rechaza la imagen visionaria y la visión características de la vanguardia poética que dan al lenguaje de la poesía la condición de una lengua especial. Si llega a usarlas les confiere dos dimensiones particulares: una, que conduce a lo cómico y, otra, a la paradoja y el sinsentido. En ocasiones, de excepción, ha hecho poesía tropológica con gran sentido de lo sorprendente e inusitado y de la expresividad; pero este aspecto es muy reducido y circunscripto. La poética de Parra rechaza el carácter de lengua especial de la poesía y hace de toda clase de discursos el discurso poético. Ningún relieve tiene en la lengua poé-

tica el adjetivo ni el verbo ni la palabra en su dimensión connotativa o sugeridora. El antipoea ha hecho irrisión de las pretensiones poéticas fundadas en la palabra sugerida. La unidad poética es la oración, predominantemente enunciativa, y dominante mente neutra en su entonación a fuerza de disponer el orden de las palabras en SVP, con premeditada monotonía. Las "oraciones en libertad", la asociación libre de unidades oracionales, el montaje de éstas, el collage de titulares de prensa, frases hechas y estereotipos de lenguaje en general, el *ready-made*, constituyen aspectos relevantes de la estructura poética. Ya no se trata de la lengua de un hablante poético determinado. Tampoco es posible identificar el habla parricana en modo alguno en la entonación, modulación de la frase, opción estilística frente al léxico u otros aspectos a que se ve reducido en su expresividad el despersonalizado hablante poético contemporáneo. Se elimina el hablante y el resorte poético juega simplemente en la contigüidad, afinidad, contraste o semejanza de unidades oracionales prefirugadas o bien, en la resonancia propia de una oración aislada:

Exposición en la Quinta Normal.
Todos miran al cielo por un tubo
Astros-arafas y planetas-moscas.
Choque entre Cartagena y San Antonio
Carabineros cuentan los cadáveres
Como si fueran pepas de sandías.
Otro punto que hay que destacar:
Los dolores de muelas del autor.
La desviación del tabique nasal
Y el negocio de plumas de avestruz
La vejez y su caja de Pandora.

Noticiero 1957

Nada significativo concede Parra a la antipoesía en el plano del sonido, ninguna elaboración musical. El ritmo sí es de cierto relieve en su poesía neopopular de *La Cuca Larga*, que es para ser cantada o imita, al menos, la forma de la danza y el canto popular. También posee algún relieve en los poemas (secciones I y II) de *Poesías y antipoesías* en los cuales el encandela/fabo comunica determinado movimiento por su condición rítmica propia. Con una modalidad particularmente monótona por la forma cerrada del verso y la falta de encabalgamiento existe en los *Versos de salón*. En algunos casos próximos a la poesía popular o al *limerick* inglés, el ritmo adquiere también un relieve especial. Puede decirse, en términos generales que cualquiera que sea la forma rítmica, su relieve tiene a neutralizarse por la repetición o por el uso exclusivo de una fórmula y su efecto cómico o jugueteón.

El léxico admite una gama sin limitaciones y con la sola coherencia dominante del nivel de lenguaje coloquial o el grado de formalización en que se lo emplee. Desde la expresión literaria o científica hasta el improprio vulgar, caben en la selección léxica abierta de esta antipoesía. Más que de niveles de lenguaje, debe hablarse en cuanto a la lengua poética de Nicanor Parra de géneros de discurso. Estos son variadísimos dentro del tipo preferido que es la forma enunciativa. *Genus dicendi* destacables son los de: la lección magistral, la conferencia, el informe científico o académico, la confesión, el reportaje, el relato periodístico, la noticia, la gaceta, el aviso, la advertencia, etc. La lengua parricana es menos coloquial que marcada por los giros propios de esos géneros de decir; tiene en este sentido un acentuado *prosaismo*. Debe advertirse que ninguno de estos *genus dicendi* funcionan rectamente en la antipoesía, sino de un modo paradójal que altera su sentido ordinario. Su forma anterior queda así violentamente distorsionada.

Una de las primeras modalidades antipoeéticas empleada por Parra ha sido la distorsión de la forma interior de géneros que históricamente son bien definidos. Así, por ejemplo, acontece en *Oda a unas palomas*. En vez de dar lugar a la alabanza de esas aves, que sería lo propio del género ódico y el esperado después del título, tenemos una invectiva contra las palomas y todo un gesto lingüístico que ridiculiza y hace el denuesto de las aves:

Qué divertidas son
Estas palomas que se burlan de todo,
Con sus pequeñas plumas de colores
Y sus enormes vientres redondos.
Pasan del comedor a la cocina
Como hojas que dispersa el otoño
Y en el jardín se instalan a comer
Moscas de todo un poco,
Picotean las piedras amarillentas
O se paran en el lomo del toro:
Más ridículas son que una escopeta
O que una rosa llena de piojos.
Sus estudiados vuelos, sin embargo,
Hipnotizan a mancos y cojos
Que creen ver en ellas
La explicación de este mundo y el otro.
Aunque no hay que confiarse
porque tienen,
El olfato del zorro,
La inteligencia fría del reptil
Y la experiencia larga del loro.

Más hipócritas son que el profesor
Y que el abad que se cae de gordo.
Pero al menor descuido se abalanzan
Como bombas locos,
Entran por la ventana del edificio
Y se apoderan de la caja de fondos.
A ver si alguna vez
Nos agrupamos realmente todos
Y nos ponemos firmes
Como gallina que defiende sus pollos.

Ya en *Himno Guerrero*, de 1941, no recogido en libro, Parra procedía mediante la distorsión señalada, pues tal himno es un canto de paz y una conminación a deponer la violencia. Hay otro caso espectacular en *Padre Nuestro*. La forma de la oración y su estructura ritual establecen la sípula como forma interior que se cifra en un gesto lingüístico muy bien determinado. En el antipoea parricano la situación de precariedad y dependencia se altera frente a la nueva condición en que lo numinoso se presenta. La divinidad no sólo aparece en una situación precaria y desmedrada sino que además concita la composición del hablante que encarna a todos los hombres:

Padre nuestro que estás donde estás
Rodeado de ángeles desleales
Sinceramente no sufras más por nosotros
Tienes que darte cuenta
De que los dioses no son infalibles
Y que nosotros perdornamos todo.

En aspectos más ligeros, Parra, se complace en la distorsión: los *Versos de salón*, distan de ser un conjunto de *vers de société* o cualquier otra forma de poesía semejante; los *versos sueltos*, no son *versu sciolti* algunos; el *Madrigal* es lo más lejano que pueda imaginarse de la canción de amor, por mucho que muestre vestigios en el empleo imperfecto de los tercetos. Parra se solaza aniquilando el encanto o la gracia de aquellas formas con violencia que tiene mucho de juego negro y melvado. La belleza queda manchada o destruida por la degradada presencia de lo real que ilustra un temple agresivo y neurótico, un yo desrealizado y múltiple y contradictorio, en una proyección fuertemente imaginaria, enérgica e implacable.

La distorsión alcanza nuevos rasgos



LOS LIBROS, julio de 1970

cuando se trata de formas periodísticas o magistrales. En estos casos, suele acontecer que la solemnidad o la exterioridad convencional o ritual del lenguaje no se compeade con la intimidad o la vulgaridad del contenido del discurso. Estos aspectos deben verse en consonancia con el carácter paradójico que, en general, alcanza a la antipoesía, con su propensión al contradictorio o al sinsentido y al ludismo imaginario que en muchos casos lo vincula a las formas de la poesía o de la canción populares.

Varias modalidades presenta en la poesía de Parra la despersonalización del hablante poético característica de la lírica contemporánea. Como realidad personal el yo es deficiente y en la medida en que representa o considera como contenido su propio ser, aparece degradado. También es visible esta condición caída en donde se muestra un directo o inmediato enfrentamiento a la realidad como a una serie de momentos aislados e in-conexos en un caótico despliegue. El yo suele aparecer así nada más que como el centro de una variedad de procesos o aconteceres contradictorios, multiplicados y disgregados de toda unidad reconocible. La eliminación total de los pronombres personales presenta en su máxima inmediatez objetiva lo representado. En los casos en que el poema es una construcción de elementos escogidos en el hablar oral o en la lengua impresa, la neutralidad de esas oraciones, tan autoaficientes en significación, elimina toda imagen personal. En estos casos, ni la estructura sintáctica, ni la modulación verbal, ni el léxico, pueden convertirse más en indicios estilísticos. Nicanor Parra conduce la estructura del hablante lírico a su autoaniquilamiento y a una definitiva eliminación. Así, por ejemplo, en su *Noticiero 1957*.

Una nueva dimensión de la obra de Parra se abre con *Canciones rusas* (1967). Conservando algunas de las características antipoeéticas ya conocidas trae a ese libro una relevada presencia del temple de ánimo. Este ha perdido la violencia de otra hora y se ha tornado apacible. La resentida agudeza se ha hecho tristeza melancólica, el sentimiento del tiempo, lúcido y tenuemente dolorido. La sorpresa y

la admiración, desprovista de ruidos. La ironía misma se ha convertido en una sabiduría fina muy alejada del sarcasmo de los antipoeas. Hay una cazura y sabia manera de experimentar la miseria de la vida y del mundo y una, a la vez cierta y dudosa, aceptación de la gloriosa conciencia que las domina y castiga. A la notable modificación del temple Nicanor Parra ha agregado algunas innovaciones a su poética. La casi generalidad de los poemas llevan una coda descendente en la disposición gráfica, da lugar también a ciertos grafismos de nada excesiva elaboración, como: *Y los asnosparequevuelan (Cranos)*. El poema *Nieve*, tiene la forma de un cuento de nunca acabar, encadenado por las palabras que terminan y dan comienzo a la vez al poema y a cada una de sus partes.

Obra Gruesa reúne además otras secciones que nos eran parcialmente conocidas: *La camisa de fuerza* y *Otros poemas* y *Tres poemas*. Parte de los textos que forman las dos primeras secciones aparecieron con el nombre de *Ejercicios respiratorios* (1964-1966) en la edición bilingüe de *Poems and Antipoeas* (New York, New Directions, 1967). Los últimos *Tres poemas* son las composiciones más recientes. Con nuevos matices la antipoesía vuelve por sus fueros en esta parte.

El momento más reciente de la obra de Parra, no recogida en libro, la constituyen sus "ariefactos". Estos poseen la configuración de los antipoeas con la imitación del enunciado de lemas de publicidad, sentencias, epigramas, chistes, etc. Todo breve, chispeante, humorístico, parricano.

Y en el estadio final, frescos de novedad y de potencia reveladora, están los "espejismos" y el atisbo del hombre como "homo speculator" forjador de calculadas ilusiones para alimentar sus anhelos de felicidad y sosegar sus iras.

Cedomil Goic

LIBRERIA PILOTO

ORGANIZACION AL SERVICIO DEL LIBRO ARGENTINO

Boletines periódicos de información

Solicite cualquier libro argentino

La primer librería volante de América Latina

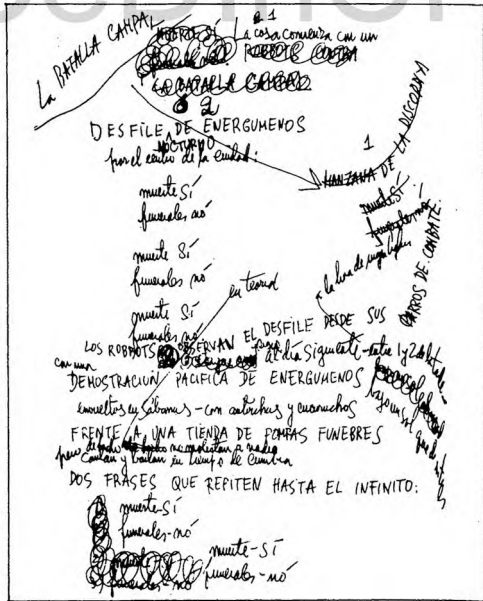
Casilla de Correo 234
Suc. 12 / Buenos Aires
Argentina

Ediciones Argentinas Exportadora e Importadora S.R.L.

CALDEN
PROTEO
GALERIA
RODOLFO ALONSO
TIEMPO CONTEMPORANEO

para toda
Latinoamérica

TUCUMAN 1427 P.B. Bs. AIRES



Juan Gelman: el peligroso oficio de poeta

Juan Gelman
Traducciones III. Los poemas de Sidney West
Galerna, 91 págs.



La historia de la poesía de Juan Gelman recorta la cronología de un despojamiento, de una liberación incandescente de la palabra. Desde *Violín y otras cuestiones* (1956) hasta estas *Traducciones*, Gelman ha logrado mantener la validez de su voz haciendo profesión de rigor; poder y no dejarse seducir por la ocasional fórmula exitosa. Su evolución, signada por un cambio en que cada estadio responde a las fuerzas desatadas por el momento anterior, adquiere la forma de una paulatina toma de conciencia, una serena y violenta autorreflexión de la poesía: primero sobre su forma y, finalmente sobre su razón de ser.

Violín y otras cuestiones es el escenario del inicial combate de Gelman contra la retórica. González Tuñón y Vallejo se codean y se alejan alternativamente en algunos de los poemas. Pero si al primero apenas le debe una inicial cercanía temática que se agota en uno o dos poemas aislados del conjunto, la huella de Vallejo cala en profundidad. Esta huella, paradójicamente, será la garantía de la radicalidad en la búsqueda de la expresión: Gelman, como Vallejo, desconfía de las palabras y sólo se entrega cuando en lucha sin cuartel con ellas ("entre la sangre y la pared, entre la espada y el papel, entre la sangre y el papel") les muestran su verdadera cara.

Liberado de modelos reconocibles, a partir de *El juego en que andamos* (1959) y *Velario del solo* (1961) la relación de Gelman con la palabra se vuelve más compleja: su pudor léxico lo hace más expresivo y es resuelta su decisión de no hacer "literatura". Sin concesiones, apela a todos los recursos: prosaísmo intencionado, caída repentina de tensión, recurrencia al humor o al absurdo como formas de distanciamiento o de ruptura con el sentimentalismo, utilización indiscriminada de frases hechas o parodia de formas consagradas (trabaja con elementos de segunda mano, material neutro, realizando verdaderos collages semánticos), aceptación (pero ya "de vuelta") de las formas tradicionales

carándolas de ironía. Pero, sobre todo, el desnudamiento de los mecanismos internos del "hacer" del poeta: el lector no contempla el resultado de una tarea alquímica de elaboración, sino que mira sobre el hombro y asiste a la génesis completa, sus vacilaciones, poesía de costuras expuestas, diríamos. *Gotán* (1962) es, posiblemente, la culminación de un proceso. La desrealización, la ironía, el tono alusivo y elusivo de los títulos, el tratamiento cada vez más mediatizado del objeto a través de la impersonalidad y el humor ("señor amor"), ("mientras el corazón silbaba, el distraído") se convierten en necesidad. *Gotán*, además, marca el límite en que la expresión sirve todavía para transmitir la crisis sin romperse. En adelante, la exacerbación del despojamiento es inevitable. Pero siempre acecha el peligro de fundar una nueva retórica: las fórmulas de destrucción pueden llegar a transformarse en un "corpus" de recursos a los que se recurre sistemáticamente. Entonces empuja los límites: primero, la negación del autor ("yo no escribí ese libro, entendiendo") —dice en *Gotán*, para intensificar luego: "yo nunca escribí libros"; después, el silencio. Algunas letras de tango, la ternura puesta en "Teoría sobre Daniella Roca", el inhallable *Có-*

lera *Buey* (cólera estéril, ni toro ni vaca: buey) no invalidan su voluntad de callar. La publicación de Sidney West constituye la otra cara del silencio de Gelman.

El formal escamoteo de identidad (Gelman se presenta como traductor de otro poeta) encubre, más allá de la pirueta, una voluntad de romper los esquemas, las expectativas, defraudar la previsibilidad y el descanso placentero que produce el reconocimiento de lo consagrado. Además, es la afirmación de un credo no patrimonial de la poesía; la denuncia —a lo Borges— de la propiedad privada de la escritura: siempre puede persistir la sospecha de que haya algún Sidney West: lo único con existencia real es el texto. Po I-po, una máscara más en el epigrafe ("La poesía, ¿es traducción? La traducción, ¿es traición?") y la *Fe de erratas* final, ofrecen las claves, las leyes del juego con que Sidney-Gelman-West encara el ejercicio de su libertad. Sólo queda en pie el poder explosivo (expresivo) de las palabras cuya radicalización se verifica en dos procesos aparentemente contradictorios: desplazamiento temático (elusión absoluta o presentación elíptica, mediatizada, del objeto central) y liberación total del lenguaje no subordinado ya a ninguna instancia limitativa.

Juan Sasturain

En *Traducciones III*, la muerte, que como un río subterráneo recorre el territorio del texto, gana y pierde ante las tenaces formas del amor y de recuerdo que le opone Sidney West, custodio de la memoria que esgrime ante el olvido las pequeñas historias, algunos objetos, ciertas costumbres de los habitantes de Melody Spring. Esa misma muerte trasciende los límites impuestos por Gelman-traductor: la *Fe de erratas* (una nueva ars poética) termina confundiendo los papeles: Gelman-autor hace el lamento por Sidney West; redacta, pues, su propio epitafio, la necesaria última vuelta de tuerca. Es la única concesión posible a esta altura: hablar de sí, pero a través de un otro y sólo con el abismo de la muerte por medio, para pedir el sueño: el olvido.

Gelman ha recorrido un camino que va de la aparente homogeneidad inicial al imperio del recelo. De un yo sin fisuras entre sí mismo y un proyecto revolucionario colectivo, una fe en la palabra y su eficacia que actualiza un proyecto político definido, una concepción mítica de la poesía como algo alcanzable, externo, al poder ante las palabras, enmascaramiento y trasposición de los contenidos, despojamiento paulatino de la expresión hasta llegar al grado 0, el silencio, que se corresponde con la escisión entre el yo y las circunstancias en que se compromete. Es decir: ruptura del idilio con las palabras, las cosas y los hechos, hasta llegar al suicidio, no como claudicación sino como imperativo de extraña disciplina.

El tercer momento, dado por estos memorables *Poemas de Sidney West*, proclama un límite: Gelman ya no puede hablar de sí, lo que implica, por contraste, la fundación de una nueva libertad que instaure un territorio sin raíces en el que cobra validez sólo aquello que se construye a partir de ella, superándola. Denunciando, con su presencia desquiciadora, la mentira de aquella otra libertad de la propiedad del texto que consoldera el pensamiento burgués. Muerte del autor querida por Gelman para reconocer la permanencia de la escritura como materialidad. Porque, en realidad, la poesía sigue siendo para él un oficio peligroso, insoslayable, una forma de "tirar contra la muerte".

literatura argentina

Discépolo: Del sainete al grotesco criollo

Armando Discépolo:
Obras Escogidas
Jorge Alvarez, 3 tomos.
Prólogo de David Viñas



A partir de 1910, fecha del estreno de *Entre el hierro*, Armando Discépolo (1887) dividió su tiempo entre la prolija redacción de una treintena de piezas, la puesta en escena de otras tantas —a él se debe el conocimiento del teatro de Pagnol, Romains, Molnar, etc.— y la animación de numerosos proyectos culturales, entre ellos la fundación hacia 1935 del renovador aunque frustrado Núcleo de Escritores y Artistas. A partir de 1934 deja de escribir para el teatro, pero lo producido hasta entonces basta para convertirlo en uno de los nombres más significativos de una dramaturgia que no arroja, a pesar de su fertilidad, más que una optimista docena de nombres importantes.

Al margen de sus piezas más logradas, *Mateo* (1923), *Stefano* (1928), *Relojero* (1934), produce un muy digno teatro de tono menor (y no tan menor) en colaboración con Rafael de Rosa (*Mi mujer se aburre, Mustafa*), Con De Rosa y Folco (*El movimiento continuo*), con Federico Martens (*El patio de las flores*) y con su hermano Enrique (*El orgullo*).

En ese medio febril y atrabiliario del teatro-máquina, pero sobre todo del teatro-industria de los años 1920, la producción de Discépolo consigue diferenciarse con rasgos muy netos a través del atajo genérico del grotesco criollo, que día a día en 1923 con su perdurable *Mateo*. Discépolo trae al teatro argentino una materia que, si no totalmente inédita, tiene en sus manos el indudable mérito de la fuerza y la convicción expresiva. Por esos años la dramaturgia europea indaga el mundo de lo aparential, y se preocupa por mensurar las distancias que existen entre el proyecto individual y la práctica social, por indagar las distorsiones del Yo, los avatares siempre cuestionados de la lógica y la *extranjera* sustancial de la condición humana. En esta línea se inscriben —respondiendo a las convergentes sollicitaciones filosóficas del irracionalismo y del vitalismo— las especulaciones teóricas de Ebreinov, el teatro expresionista de Kaiser y Wedekind, los *grotescos* de Chiarelli y Rosso de San Scondo, las obras claves de Pirandello y los *esperpentos* de Valle Inclán; pero el teatro de Discépolo, si bien no es ajeno totalmente a parciales influencias, tiene raíces y antecedentes

locales bien definidos: el precursor sainete (cómico-lírico-dramático) *Los Frazaños* (1906), de Carlos M. Pacheco, los marginados como el Faustino de *La Ribera* (1909), del mismo Pacheco, el fracaso del Chiquín de *La fonda del Pacarito* (1916), de Alberto Novión; tipos y conflictos cuyas líneas básicas no hubiese deseado suscribir el refinado profesor de filosofía Pirandello.

Cada uno de los momentos del teatro de Discépolo tiene bien marcado su origen cultural e ideológico. En

mo *elegía*, como adecuadamente señala David Viñas en su prólogo.

El *grotesco* de Discépolo aborda ciertamente el tema de la condición humana desde su costado más agrio, y de ahí que se insista en hablar de la suya como de una *weltanschauung* esencialmente desesperanzada y pesimista.

Estos destinos irrisorios y delzanas, inyectados en esa zona de conflicto que se agudiza al aproximarse la fractura de 1930, son vistos a través de hipérbolos muy estructurados

enfrentado al mundo de la apropiación por la magia, en el que alientan todos esos ilusos, inventores y frustrados sociales que constituyen su galería de tipos; b) las utopías del proyecto liberal (1880) enfrentadas a la yaca realidad socio-económica (1930) en que se mueve la inmigración enquistada en las ciudades; c) la *voluntad de apropiación* enfrentada a la *materialidad en acto* de la apropiación en un mundo en el que *todo es ajeno*, desde el dinero y la posibilidad de construir una *moral (Relojero)* hasta el talento (*Stefano*).

Hay un nivel del teatro de Discépolo muy vinculado, como dijimos, con el sainete. Pero aquello que en el *género chico* aparece como ratificatorio y como adhesión a los marcos de un universo social más o menos estable y ordenado (el espacio abierto del patio de conventillo y los estereotipos nacionales cuya armónica convivencia celebra el Don Gaetano de *Mustafa*) se invierte y truca en el *grotesco* en desazón, conflicto y crisis.

Viñas afirma en su prólogo que el grotesco discépoliano es el "infierno del sainete". Pienso que, en efecto, en la medida en que su línea de trabajo creador sigue una dirección obviamente coherente con el desarrollo de la realidad social y de la realidad artística, y como límite de su desahucio genérico, la obra de Discépolo ilumina al sainete, lo *desarrolla* a fondo y lo *explica*. El trabajo artístico de Discépolo es en cierta medida un trabajo de devaluación didáctica: parte en sus orígenes de la versión problematizadora que nos brinda Pacheco para iluminar en su totalidad el significado del género, sin excluir los intentos iniciales de Trejo y Soría ni la reiteración formularia y estereotipada de Vaccarezza. Es, en síntesis, su "metáfora crítica" más agaz y penetrante.



Luis Arata en el papel protagónico de Stefano.

los dramas de la primera etapa (*La Tragua*, p.a.) la problematización de lo social se verifica desde la perspectiva del humanitarismo anarquista y particiones filosóficas del irracionalismo y del vitalismo— las especulaciones teóricas de Ebreinov, el teatro expresionista de Kaiser y Wedekind, los *grotescos* de Chiarelli y Rosso de San Scondo, las obras claves de Pirandello y los *esperpentos* de Valle Inclán; pero el teatro de Discépolo, si bien no es ajeno totalmente a parciales influencias, tiene raíces y antecedentes

de fuertes antinomias tragi-cómicas, y allí reside la fuerza —por momentos insuperable— que diferencia su teatro. Discépolo, como Pirandello, con quien se lo ha vinculado repetidamente, tiene un ojo puesto en el modelo socio-cultural de su época histórica; pero así como para Pirandello los conflictos se establecen fundamentalmente entre el modelo dialectal (Sicilia) y el modelo nacional (Italia), para Discépolo las oposiciones se sitúan en zonas menos particulares: a) el mundo de la apropiación por el trabajo

La producción de Discépolo nos permite recuperar parcialmente la

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE

Hacia un mercado común del libro latinoamericano

Los dos casos citados resultan, sin embargo, lo suficientemente elocuentes para mostrar la situación de estados estancos en que se debate culturalmente la mayoría de nuestros países, particularmente aquellos donde no existe todavía sino una rudimentaria industria editorial. En estos últimos, que son los más, los escritores e intelectuales están forzados al confinamiento o al exilio. Esta situación, comprensible en los tiempos de Rubén Darío, contradice brutalmente a los principios de integración y desarrollo que los gobiernos latinoamericanos suscriben en nuestros días.

La creación de un *mercado común* para el libro latinoamericano es, pues, una necesidad que compromete globalmente al destino e identidad de nuestra cultura. Es, además, la única forma de garantizar el desarrollo de la industria editora en cada país en función de todos los lectores de América Latina, consolidando, de este modo, una efectiva integración cultural de nuestros pueblos. Constituye, asimismo, el medio más eficiente e inmediato para quebrar las actuales relaciones de dependencia implícitas en la tolerancia indiladas del Sena que en algunos países de América Latina. Con esto quería, sin duda, enfatizar la excelente acogida europea al autor de *Ficciones*,¹⁾ pero, al mismo tiempo, acaso sin proponérselo, estaba señalando una de las situaciones más críticas de la realidad cultural latinoamericana. Más recientemente, en ocasión de la edición chilena de *Crónicas de San Gabriel*,²⁾ la crítica trasandina hizo elogiosos comentarios de Julio Ramón Rieyero, descubriendo, de este modo, a un escritor peruano cinco años después que algunas de sus obras circulaban en francés o alemán.

Podrán multiplicar estos ejemplos.

LOS LIBROS, julio de 1970

EDITORIAL NOVA

PRESENTA:
Los dos primeros títulos
de su Colección

"HOMBRE Y CIRCUNSTANCIA"

Biblioteca de Economía,
Sociología y
Ciencias Políticas

CAMBIO, CONFRONTACIONES ESTUDIANTILES Y VIOLENCIA

por Raúl Héctor Castagnino
Un conjunto de testimonios documentación y datos de prolija certificación, fuente inapreciable de información para los estudiosos e observadores del crítico proceso universitario que se desarrolla en los últimos tiempos.

EL HOMBRE, EL ESTADO, Y LA GUERRA

por Kenneth N. Waltz

Una obra que indaga de qué manera contribuye la teoría política en la tarea de comprender las causas de la guerra.

EDITORIAL NOVA S.A.C.I.

Parí 856 - Buenos Aires
Tel. 34-8698



lo individual-crítico (grotesco); acompañar y revelar críticamente al lector este movimiento sin concesiones confortables, sin más amedulladas que las que puede deparar el buceo inteligente de la obra.

Señala también Vifas las distintas etapas, tipos y conflictos de que se vale el autor para cumplir este movimiento hacia la *particularización*, y pone en evidencia el complejo entramado de los diversos planos actuantes: mundo social, inmigración, trabajo, proyecto liberal y sus conexiones con la elaboración artística, relación indispensable para comprender en qué medida el *grotesco* puede (y debe) ser visto como una "mitología del fracaso", como "malestar transformado en palabras", ideas fundamentales para entender culturalmente el significado de este teatro.

Jorge B. Rivera

Una obra que indaga de qué manera contribuye la teoría política en la tarea de comprender las causas de la guerra.

imagen de un momento singular de nuestra escena: ese *teatro-máquina* inagotable, fértil y *farragoso* de los años 1920, en el que se amalgaman y público; *teatro-máquina* que nos obliga a pensar en estas obras no sólo como textos dramáticos sino fundamentalmente como *representación escénica*, tan fuertemente ligada a ciertos nombres significativos que no resulta difícil disociar la imagen general: el "noy" Astrada-Roberto Casaux (*el movimiento continuo*), Stefano-Luis Arata (*Stefano*), etc.

Pero este carácter no enturbia ni apoca la escritura dramática de Discepolo (ténase presente el efecto demotador que ejerció sobre la letra el divismo excluyente y desmelenado de ciertos actores, Parravicini, p.e.). Muy por el contrario, con el paso de los años Discepolo se adelanta y espesa en una *obsesiva escritura dramática* que no sólo parece empeñada en agotar con su enorme fluidez discursiva las instancias de ese malestar incubado

reportaje

Tres preguntas sobre Jacques Lacan

Oscar Masotta es uno de los intelectuales que no hace mucho tiempo constituyeron el Grupo Lacaniano de Buenos Aires: reunión de trabajo de especialistas no sólo del campo psicoanalítico sino también de otras de las llamadas "ciencias humanas". En estos días (y siendo que el primero de los trabajos de Masotta sobre Lacan se publicó en la revista *Pasado y Presente*, en 1965) comienza a difundirse en forma de libro el pensamiento de Jacques Lacan y los trabajos de algunos de sus discípulos. En efecto la Editorial Proteo anuncia el primer número de los *Cuadernos Sigmond Freud*, que incluye los trabajos presentados durante el segundo "congreso" de los lacanianos argentinos. También Proteo anuncia la *Introducción a la lectura de J. Lacan*, de Masotta; Nueva Visión acaba de distribuir *Las Formaciones del inconsciente*, de Lacan, y Siglo XXI editará una versión castellana de los *Escritos*. En fin, el Grupo Lacaniano de Buenos Aires se propone trabajar su tercer "congreso" en septiembre próximo.

LOS LIBROS supone que las tres preguntas realizadas a Masotta responden a los tres umbrales iniciales de una lectura de Lacan y sus trabajos.

Los Libros: ¿Quién es Lacan?

Masotta: De alguna manera, Jacques Lacan se halla colocado en relación a la psicoanálisis contemporáneo en una posición semejante a la que Lévi-Strauss ocupa respecto a la antropología. Por un lado, ambos utilizan el modelo lingüístico tal como éste aparece sistematizado, en la lingüística europea, con Troubetzkoi y Jakobson. Pero lo hacen de distinta forma, puesto que mientras Lévi-Strauss nos ha enseñado hasta qué punto ciertos sistemas sociales, como el parentesco, sólo pueden ser comprendidos si se los observa desde el punto de vista de esa comparación

con la lengua; Lacan, en cambio, postula perentoriamente algo que se parece un poco a lo contrario. El inconsciente freudiano —para decirlo con una vieja fórmula lacaniana— "está estructurado como un lenguaje". Pero esto no quiere decir únicamente que el psicoanálisis de Freud tenga que hacerse enseñar por la lingüística que cosa es el inconsciente. A partir de una indagación del problema psicoanalítico del inconsciente y de sus "formaciones" (los sueños, el chiste, el lapsus, el síntoma) será posible, tal vez, echar luz sobre cuestiones del orden de la significación en lingüística y de la comunicación verbal. Algunos psicoanalistas entienden benefi-

ciar a la doctrina por la adopción de esquemas tomados de la teoría de la información: emisor, mensaje, receptor, entropía, etc. Para Lacan, la cuestión es menos sencilla: todo mensaje supone un emisor. Pero, en primer lugar: ¿quién emite? Y en segundo lugar: ¿el sujeto que emite es el "yo" del discurso? Lacan enseña que no. Las cosas no son fáciles, es necesario volver a Freud.

L.L.: ¿Qué relación existe entre Lacan y el psicoanálisis actual? O mejor aún, entre el lacanismo y el psicoanálisis argentino.

M.: Según Lacan el psicoanálisis actual se halla empujando en el "psicoanálisis infantil y en el infantilismo de cierto análisis". Se ve entonces lo que Lacan piensa del psicoanálisis kleiniano: no es que Melanie Klein estuviera equivocada. Lo que ocurre es que el sistema que se desprende de la descripción inteligente que ésta hace de los primeros años de la vida del niño, no sirve para dar cuenta de lo que ocurre en la vida del adulto. ¿Cómo podrían, entonces, recibir los psicoanalistas argentinos esta inminencia de la vuelta a Freud? Se sabe, el psicoanálisis en la Argentina es kleiniano, y aún los psicoanalistas más jóvenes —parece si uno se guía por los trabajos publicados— no pueden imaginar que exista otro sistema de ideas que un determinado mecanismo teórico incapaz ya de preguntarse por sus fundamentos. Es fácil, entonces, sospechar qué ocurre cuando leen a

Freud: no lo entienden, o textualmente, no pueden verlo; Lacan denuncia esta situación.

L.L.: ¿Cómo leer los *Escritos*? Nos referimos a la dificultad de su prosa.

M.: Es verdad. Pero acaso Freud era fácil de leer? Léase, por ejemplo, un texto —tal vez el más estructuralista de Freud— como: *Pegan a un niño*. Ahí expone simultáneamente su concepción de la noción de fantasía, la idea de que toda fantasía se halla estructurada por una lógica subyacente y un conjunto de observaciones clínicas donde esa lógica aparece considerada a la luz del esquema básico de su teoría: el complejo de Edipo. ¿Habría que reprochar a Freud la complejidad de las ideas que estaba pensando? Pero ocurre algo peor: a Freud no se lo reprocha, se lo ignora. En el interior de esta situación histórica aparece Lacan. Pero la complejidad de su escritura es didáctica. Cuando uno se habitúa —practicando un tiempo, que no puede ser corto, su lectura— a sus rodeos, a sus "ocultismos" a su gongorismo, comienza a comprender hasta qué punto las dificultades de su prosa no hacen sino reflejar las dificultades de un pensamiento verdadero, y si se me permite decirlo, haciéndolo de manera clara. Pero el pensamiento psicoanalítico no es fácil. Es necesario, entonces, comenzar a ejercitarse en una lectura que si bien es difícil lo es ex profeso, y cuyo fin es introducirnos con la mayor claridad a un pensamiento difícil como el psicoanalítico.

Estamos seguros de que América Latina ha llegado a esa mayoría de edad intelectual que, hace medio siglo, anunciaron Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y Gabriela Mistral. No sólo la literatura, sino también el pensamiento crítico, las ciencias sociales y naturales están, viniendo muchas veces dificultades de toda suerte, desenvolviéndose progresivamente en nuestros países. Sólo falta integrar cada uno de estos esfuerzos mediante una política cultural supranacional que permita, entre otros hechos, que cada obra, literaria o científica, aparezca en cada uno de nuestros países sea acogida, valorada e interpretada en los demás como un *libro latinoamericano*.

1) Emecc Editores, Buenos Aires.
2) Editorial Universitaria. Libros "Cormorán". Santiago de Chile.

LA POESÍA DE CARLOS GERMAN BELLI (*)

Una tradición realista ocupa parte de la poesía peruana. Naturalmente que esa tradición realista busca el malestar social, el divorcio entre el individuo y su medio, la invalidez del pasado peruano, la depresión de un presente sin signos de real cambio.

Y esta condición de la poesía peruana está obviamente relacionada con la situación marginal de la literatura en el marco depresivo de una sociedad dependiente. De aquí que aquella tradición realista buscara delimitar su propio papel: poesía de testimonio?, poesía de denuncia social?, poesía seleccionadora, política? En estos dilemas, la mayoría de nuestros poetas perdieron la posibilidad de explorar sus propios mecanismos: la posibilidad de ampliar una visión de la realidad, más compleja. Una ilusión fatal (la inmediatez de realidad y lenguaje) parecía simplificar lo real a un catálogo temático. Así, no es extraño que los mecanismos formales embrocaren. Y también la posibilidad de incorporar más críticamente las mismas situaciones asumidas.

Es por eso que la poca poesía peruana de exploración verbal y más complejo cuestionamiento (los notables poetas Eguren, Martín Adán, Oquendo de Amat, César Moro) es insular en el marco de intereses de la poesía peruana de los últimos años. Cabría también preguntarse en qué medida la capacidad de exploración de Vallejo ha comprometido esa tradición realista.

Pero tal vez la poesía es en muy escasa medida un proceso literario: un solo poeta (Vallejo) puede hacer estallar el proceso poético de un país, o su ausencia en ese proceso puede denunciar su anacronismo (Moro). La realidad y la palabra no son evidentes en sus contactos, como creían las estéticas ingenuas, sino que se modifican mutuamente, y así se amplían.

Precisamente, la poesía de Carlos Germán Belli está más allá de las preceptivas y su aventura invalida las esencias de una poesía "realista" y otra "imaginaria": nace una circunstancia concreta dentro de una ambición formal; así, asume una modernidad postergada y supone una incidencia contemporánea. Si se quiere, Belli podría ser una poeta neorealista porque su testimonio se da en un contexto social y termina definiendo al ser humano en una vasta depresión actual. Pero también podría hablarse de una poesía expresionista, porque esa inserción está trabajada de tal modo que las formas que se quiebran a los temas, los prolongan en hipérbolos, y el lenguaje es una deformación metafórica, un desgarrado espacio. Pero al mismo tiempo esta poesía está relacionada con el surrealismo, por la exultante e irónica presencia del yo. Presencia que luego se reviste de una máscara barroca, de clausuros patéticos, y de un lenguaje arcaizante en una sintaxis clásica: poeta clásico, finalmente. Y esta conjugación, esta polivalencia, supone una vuelta de tuerca en el proceso realista de la poesía peruana: Belli habla en un lenguaje que es confesional y simbólico a la vez; un lenguaje tomado de los poetas del Siglo de Oro pero desplazado de sus contextos originarios. O sea: inventa una suerte de jerga tradicional, de cultismo trónico y barroco, para capturar e imaginar la realidad. Así el testimonio es el estallido de la realidad en el poema. Y el núcleo de este proceso es el yo: la persona política, que testimonia su experiencia traspuesta en lenguaje.

(*) De Carlos Germán Belli SEXTINAS y otros poemas Libros CORMORAN (en prensa)



poesía

El poamorio de Darío Cantón

Darío Cantón
Poamorio
Ed. del Mediodía



Desde el intento casi épico de *La saga del peronismo* (1964), la materialidad de la poesía de Darío Cantón fue creciendo a través de un trabajo de deterioro de las formas de expresión consagradas (que su libro *La corrupción de la naranja*, 1968, refleja metafóricamente), para llegar a mostrar con *Poamorio* la incomodidad del libro tradicional, de la numeración de las páginas, del autor que preside desde la tapa la entrada de los pasivos visitantes del volumen escrito.

Dos hechos inquietantes constituyen la significación del libro de Cantón: 1o., su intento de negarse como objeto; 2o., el desenfocado erotismo de su lenguaje. Conjugados, destacan dos oposiciones: al libro que consolida una fractura donde el lector no reconoce su mundo, y a un lenguaje

simulador. Al primero le contraponen un conjunto de hojas sin final ni comienzo, al segundo, el sexo sin eufemismos.

Si se quiere establecer el número de páginas que tiene *Poamorio* para el mercado, es preciso contarlas: ninguna cifra las acompaña. El acto de determinar la cantidad de carillas aficharía un primer nivel significativo: no es más que un dato estadístico, monto de papel utilizado, tamaño de un costo. En cambio, están numerados los poemas y para señalar lo intrascendente de su ordenamiento comienza con el número 29 (que sirve de tapa) para culminar a mediados del libro con el 62 (que simula ser una tapa y sirve de poema). Tras el humor, es preciso reconocer un esfuerzo desesperado.

El lenguaje amoroso, tan lleno de ropaje en casi toda la poesía en lengua española, encuentra en *Poamorio* una brusca decisión de aire libre. Sin lugar para languideces románticas, lo rigen dos lemas de fuerte t o n o macedoniano: "cuando/ de/ ca/ le/ a/ mor/ mue/ re" es el subtítulo de esta "dodecadenaria fónica" dedicada "A la que ama con frescura/ y es mujer que exige hombría". El conjunto (un único texto que por comodidad está separado en bloques) aspira a distinguir palabras cotidianas para armarlas a otra significación: la del poema: una nueva realidad lingüística para cantar la carnalidad del amor.

El amor es sexo, en la misma medida que el poema reconoce una sola materialidad: la palabra. Estos son sus constituyentes reales. La declaración que generalmente se aplica ("no es mero sexo" o "no es mera palabra") no tiende a engrandecer ni el amor ni la poesía: sólo degrada la

materialidad. *Poamorio* erige su presencia contra una razón que ha inventado maneras de negar aquella materialidad a fin de imponer una lógica que sostenga su interpretación del mundo. Contra un sistema "espiritual" que ordena la existencia en clasificación maniquea y donde todo lo que lo perturba es negado. Y lo perturba "Quien se acuesta contigo/ y te abraza/ y te besa/ y llega hasta el final/ no soy yo" o "Si la libertad/ no tengo/ de enseñarte/ cómo me pides que te ame?". Es la materialidad que insiste en imponer sus condiciones de continuo desorden o, tal vez, la apetencia de otro orden que justamente es rechazado por el logos que la soberbia occidental ha impuesto sobre las cosas: "Los libros lo declaran:/ debe olvidar el amante/ si el amor ha fracasado/ olvidar/ completamente/ —capítulo cinco, b./ Pero voy/ que voy mirando/ hacia el suelo/ cuando ando preocupado/ que capto/ las miradas que se cruzan/ y el oscuro recorrido/ de los jugos en el viento/ sostengo/ que hay libros/ no escritos todavía/ hijos por nacer/ sangre corriendo/ vida/ maravillosa/ abierta/ rota".

Es cierto que algunas descripciones de Cantón dificultosamente podrían adquirir la multisignificación que exige el poema. Pero su valor prescinde de esos límites: contra los usos sociales, *Poamorio* instala una poesía de "malas palabras" en una sociedad que se las prohíbe para enmascarar con un ordenado sistema de palabras la insanable violencia que encierra.

Marcelo Villar

discos

La voz de Cortázar

Julio Cortázar por el mismo
AMB discográfica
Contenido:

Lado 1. Palabras preliminares—Tórrido
Lado 2. Palabras — Elecciones insólitas — Palabras — La immisicución turrupá — Palabras — Las buenas inversiones — Palabras — Los discursos del Pinchajeta — Palabras — Album con fotos — Palabras — Sobremesa.



Hace tres años irrumpió en la argentina la voz de Julio Cortázar a través de un disco que aún circula generosamente en librerías y casas especializadas: *Cortázar lee a Cortázar*. El nuevo disco vuelve a traer el ya casi familiar timbre del autor de la más importante novela argentina. Entre uno y otro disco media la distancia que va de un grabador a otro (en el segundo narra los inconvenientes del nuevo aparato); la que se instala entre la duda de grabar un disco a la certeza incómoda del minujate de lectura; entre la trípida decisión de mostrar las características de su fonía si saber cómo será escuchado, a la certidumbre de quien opone su opinión ante los que han criticado algunos de sus libros.

También media otra distancia que posiblemente Cortázar no sospecha: la de esa, su autodefensa que no es necesaria porque nada rescata de sus errores (nadie es tan grande que no pueda tenerlos) y que no convence a quienes desde siempre — sabiendo o no — negaron aquello que define su obra, los que jamás comprendieron que *Fuella* es inmediatamente compatible con la admiración al Che Guevara manifestada por Cortázar.

Tal vez el único pecado del autor de 62 sea el de lanzarse contra los críticos que hoy apuntarán que en *Julio Cortázar por el mismo*, Cortázar llama "niñón" al nylon

que en la Argentina se pronuncia "niñon". Porque combatir contra ellos es ignorar que muchos ejemplares de sus libros sirvieron sólo para alimentar aburridos ocios, sin levantar la sospecha de que eran una implacable denuncia de la literatura como encantamiento de palabras ordenadas.

Los otros, los que lo descubrieron recién cuando sus fotografías comenzaron a servir de atractivo en las vidrieras donde venden zapatos y cuando su presencia barbadada no se utilizaba (como ahora) para publicitar sus últimas ediciones, los que se reconocen en el largo texto de rigor y desafío constituido por sus libros en rústica (y no porque hagan el elogio de la pobreza), los lectores-lectores (que nada tienen que ver con los cronopios-tapa de revista), tal vez prefieran al Cortázar de facciones desconocidas, al de la voz que aspiraba a ser una más en la sobremesa del otro lado del disco, al que firmaba libros que se blandían casi como armas aunque el autor no importara.

Para aquellos otros, además, y esto "va ya si importa", pero es otra cosa, cuenta la certeza de que un ciudadano llamado Julio Cortázar está en París y que los lectores que no siempre compran las ediciones más lujosas, pueden contar con él cuando su carnadura sea necesaria.

Sergio de Pablo

siglo veintiuno editores

CUATRO AÑOS DOSCIENTOS TÍTULOS

El libro latinoamericano sólo es concebible en una perspectiva de afianzamiento del desarrollo cultural del continente, de descubrimiento de las instancias centrales de su realidad, de promoción de la imaginación en todas las esferas de actividad humana. En este sentido la labor cumplida en cuatro años por Siglo XXI ha puesto en acción un mecanismo editorial preocupado por introducir con rigor y coherencia las corrientes y disciplinas que preocupan al mundo intelectual, junto a la expresión más avanzada de la creación latinoamericana.

Recientemente, en su sede de México, Siglo XXI tuvo ocasión de detener por un momento sus equipos de trabajos y reexaminar lo realizado. En catorce colecciones se han publicado casi doscientos títulos, la mayoría de los cuales ya están incorporados al quehacer cultural de nuestros países. También se ha incluido una serie considerable de creadores latinoamericanos en el ámbito de la literatura, cuya consideración crítica permitió advertir cómo más allá de una simple incidencia normal de la preferencia de los lectores, se trata de un fenómeno más vasto e importante, una experiencia del lenguaje que se articula en la crítica de una sociedad que reclama nuevos horizontes. Y donde, también, la madurez y riqueza de los modos expresivos adelantan de alguna manera las nuevas formas del lenguaje y la vida americana.

La serie Filosofía, Teoría y Crítica incluyó en este período obras que produjeron en nuestros días un decisivo impacto en el mundo europeo. Otra serie, Ciencia y Técnica, que se ocupa centralmente de la publicación de obras cuyo idioma original no es de corriente utilización en nuestros medios universitarios,



LOS LIBROS, julio de 1970

NUESTROS TÍTULOS RECIENTES

Octavo Paz
Postdata

El ejercicio de la lucidez permite al autor un reconocimiento a la vez estricto y dramático de la actualidad política y cultural de su país.

Un hecho central incluido en la historia reciente de México (la represión en la plaza Tres Culturas), juzga la articulación del pensamiento de Paz. Las nuevas opciones que prefiguran las fuerzas sociales puestas en juego tras medio siglo de Revolución; las poderosas razones de la herencia cultural, determinantes de fenómenos insólitos y de oscura interpretación; la dura batalla que debe emprenderse por hacer del presente la causa de la libertad y la responsabilidad. Estos temas generan un conjunto de reflexiones cargadas de compromiso político y de una autocrítica sin máscaras.

Se trata sin duda de un libro capaz de incidir con rigor en la conciencia latinoamericana; especialmente en aquellos sectores donde se plasma el afán de un futuro capaz de responder de manera inédita a la incesante interrogación del hombre. Estudiantes, intelectuales, encontrarán también aquí una razón que a la vez alimenta la suya y provoca su creciente lúcida responsabilidad.

Jaguaribe, Ferrer, Wionczek, Dos Santos
La dependencia político-económica de América Latina

La dependencia política de las sociedades latinoamericanas frente a los grandes centros del poder de América del Norte y Europa occidental parece representar un objetivo histórico de Latinoamérica desde la aparición de los imperios español y portugués a principios del siglo pasado. Objetivo frustrado, entre otros factores, por la herencia socioeconómica de la colonia, la resistencia de las clases dirigentes de la América Latina poscolonial al cambio social y la modernización política, el funcionamiento de la economía mundial basado en la división internacional del trabajo entre los centros industriales y las periferias productoras de materias primas y, fi-

nalmente, al crecimiento continuo del poder político, económico y tecnológico de EE.UU.

Los ensayos sobre este volumen versan sobre los mecanismos actuales de la dependencia respecto del mundo industrial capitalista.

Alain Gheerbrant

La Iglesia rebelde en América Latina

Desde hace ya varios años, y con mayor violencia que en las sociedades occidentales desarrolladas, un gran número de obispos, curas y fieles impugnan y combaten la acción, muy frecuentemente conjunta, de las autoridades políticas y religiosas de nuestro continente. Esta oposición, todavía legal para muchos, pero ya revolucionaria para otros — de los que Camilo Torres es el modelo — se acentuó particularmente a raíz del viaje de Pablo VI a Colombia y a la reunión Episcopal de Medellín. El autor de este volumen ha reunido testimonios individuales y colectivos, siguiendo paso a paso este fenómeno.

Eldridge Cleaver

Alma encadenada

(2a. edición, impresa en Argentina)

Escrito en el cárcel por un joven negro norteamericano, este libro parece recordar *Native Son* de Richard Wright, se emparenta con el Malcolm X de *Autobiography* y es quizá lo único que en EE.UU. pueda compararse a los trabajos de Franz Fanon.

En el mundo de los textos del libro, un problema central: la **identificación**, del alma negra que ha sido colonizada por una sociedad blanca opresora, que proyecta su estrecha, transitoria visión de la vida a título de eterna verdad.

Cleaver, que es tal vez uno de los pocos críticos culturales que escriben hoy en EE.UU., ministro de información del Partido Black Panthers, fue candidato a la presidencia por el Partido Paz y Libertad, y ha hecho de su vida y su inteligencia una infernal y lúcida batalla por el ser recuperado y pleno del negro.

El silencio sobre Bataille

Georges Bataille
Documentos
Monte Avila, 138 págs.



¿ Si la realidad es inconcebible es necesario forjar conceptos inconcebibles, Hegel.

Desde los primeros trabajos, aparecidos en *Documentos*, el pensamiento de Bataille se puede puntuar a través de una lectura, más o menos explicativa, de Hegel. Una lectura particular (inscripta desde su inicio en la línea nietzscheana de lo dionisiaco, que fue el número de su propio obrar, pero, a la vez, propia de todo el espacio poshegeliano (desde Marx, Kierkegaard y Nietzsche, hasta el mismo Bataille): el reconocimiento del phatos hegeliano (el desgarramiento, la locura, la obra de la muerte, la dialéctica del amo y del esclavo, etc.), y al mismo tiempo, el rechazo del "sistema". El sistema hegeliano en su punto final era la conciliación entre el concepto y el ser, la solidaridad entre la res extensa y la res cogitans. Bataille, y éste puede ser el hilo conductor de una lectura posible, se niega hasta el encarnizamiento a reconocer la identidad entre el ser y el pensar. Toda (su) obra proclama el efímero del concepto y la necesidad ética de destruirlo. Pero la destrucción del concepto se inscribe en el concepto. Esta paradoja quiebra permanentemente su discurso. El concepto es la "ideología" y las fuerzas que se convocan contra ella son la revolución, la escritura, el erotismo: un mundo cuyas categorías usuales, a veces convertidas en obsesión de fantasma, son lo lúcido, la chance, la meditación interior, el desencarnamiento. El Sistema ha reducido el mundo a idea. Se trata, entonces, de deconstruir la idea, pero esta deconstrucción que se inscribe en el concepto lo trasciende. Es radical. No se cife, así, sólo al episteme. El materialismo es un imperativo de acción materialista. No se trata sólo de explicar el mundo sino de transformarlo.

II. El mundo sólo es habitable a condición de que nada sea respetado, Bataille.

Una pesada lápida cubre, entre nosotros, las obras de Bataille. Como respuesta al silencio (silencio, digámoslo, parecido al que cubriría la plaza pública cuando la guillotina caía sobre el cuello del reo) Bataille lanzaría una rotunda carcajada. La palabra (de) Bataille es, precisamente, retracción de lo que aprehende el negocio literario. Retracción de cualidades morales. Perversión activa de la idea (ideologías) del Sistema. La primera

retracción: la imposibilidad de clasificarlo y entregarlo al lector como un producto de consumo del cual se conoce el antemano su "posibilidad" y que no amenaza el mundo (del) lector. La conciencia de Bataille, que siempre está ubicada en la naciente de su "pensamiento", es la primera sorpresa, aterrada, de eso que nace. Pero el terror, la perturbación, la consumación, es común. Es el sólo el primer lector, otro lector. Deconstrucción de la posesión del sentido, lo cual significa el término de la creencia de que el "autor", al margen del "escrito", tiene una idea clara, traslúcida, una presencia en sí, de lo que luego "expresará" (la escritura sería, así, una mediación entre la idea, presente en la cabeza del autor, y el lector: se degrada hasta la oclusión el espacio propio de la obra). Segunda retracción: imposibilidad de ser "lector" de Bataille; obligación, por el contrario, de asumir ese soplo agónico, ese texto que puntúa un grito, que desarticula un mundo (el nuestro) y nos lleva, sin contemplación, hasta el cadáver, más aún, que ríe y nos hace reír mirando lo inmirable. No sólo es su carcajada sino también la nuestra la que estalla al aceptar la inmolación, viéndonos degollar como cerdos y dejando colar, en los espasmos del gran exterior, el más allá de la risa. Quiero decir que no hay posibilidad de separación (como sería la lectura de un objeto) sino precisamente la interiorización de una experiencia que no se desarrolla al margen o más allá de lo escrito sino en lo escrito. El espacio literario no nos remite a otro espacio [al menos en su especificidad] sino que es en sí mismo donde anuda su fuerza de perversión.

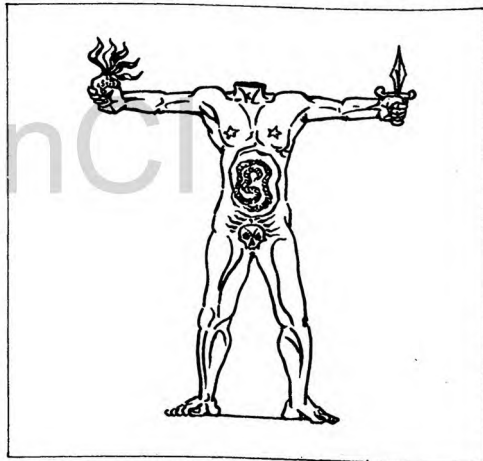
III. Es necesario refugiarse en la obscenidad. A la poesía sólo le queda refugiarse en la obscenidad, Artaud.

El Sistema nos obliga a ver la obra como una exterioridad: la objetivamos para resguardar al sujeto (un tipo de sujeto) y lo dejamos pasar momificado. Vamos a los museos a contemplar cadáveres, en los estantes de nuestras bibliotecas tenemos cadáveres: nuestro mundo es férreo, immodificable, eterno. Nos han convertido en una idea que va y viene por el desierto. Bataille (Bataille no existe: existe esa serie de escritos (de) Bataille es la negación de este condicionamiento. Su lectura es una experiencia, un deslizamiento interno que nos desentraña, la imposibilidad de ser "lector": al no haber escisión es imposible apartar de sí la obra como algo exterior y es necesario, entonces, hacerla, hacerla, sufrirla, allí donde lo

exterior-interior desaparece. Es obvio que hay quien escribe y quien lee, pero lo que se discute es la posesión del sentido, o, en otras palabras, la ontología de la obra. La palabra "texto" debe significar esta deconstrucción crítica del soporte ontológico (ideológico) ideado por el Sistema. Así como el Sistema construye cárceles y manicomios, escuelas, iglesias, ejércitos, etc., también construye el espacio donde la obra es dominada, donde se la priva de su espantosa fuerza negativa. De allí que Bataille testifique sobre la desposesión del género literario. ¿Bataille es el filósofo de la *Somme atholologique* y el *Erotismo* o el poeta, el crítico literario

IV. La libertad no es nada si no es la libertad de vivir al borde de los límites donde toda comprensión se descompone, Bataille.

Documentos recoge los artículos publicados por Bataille en los años 1929-1930. "Con *Documentos*, cuenta Michel Léris, por primera vez Bataille se encuentra en la posición de dirigente. Aun cuando estaba lejos de ejercer un poder descontrolado, esta revista nos parece, ahora, que fue hecha a su imagen: publicación Jano, con una de sus caras vuelta hacia las altas esferas de la cultura (de las que Bataille era, le gustase o no, un dependiente por su oficio así como por su formación)



de la *Literatura y el mal* o el autor de novelas eróticas, o el economista de *La part maudite*? Sus novelas comienzan como tratados filosóficos y sus escritos filosóficos como novelas o poemas. Es una nueva articulación de todo lo que fue parcelado para dominar: el acto de una escritura salvaje que corrompe la posesión y penetra en el hombre destruyendo hasta la raíz la armazón de nuestra cultura. Aquí no es posible desligarse, esta obra es una piedra que se nos ata al cuello y que nos arrastra al fondo de nosotros mismos. No podemos decir "allí está", pues lo que está allí, en el texto (de) Bataille, somos nosotros mismos, no en sentido fingido sino realmente, no en figuración sino en consistencia.

y la otra hacia una zona salvaje donde se aventura sin carta geográfica ni pasaporte de ninguna especie". No es posible reducir el ser al pensar: hay que leer a (Bataille) para sentir carnalmente la fractura del pensamiento y la aparición del ser, el momento en que el mundo del discurso se quiebra en otro discurso metafísico. Los primeros artículos ("El caballo académico" y "El apocalipsis de Saint-Sever") que son académicos y versan sobre las monedas galas y sobre un manuscrito medieval, ya muestran esta corrosión: las formas galas de los animales "constituyeron así una respuesta definitiva de la noche humana, burlesca y terrible, a las simplezas y arrogancias de los idealistas", "de esa manera los bosques en putre-

facción y los pantanos estancados de los trópicos retomaban las respuestas innumerables a todo lo que es armonioso y ordenado sobre la tierra", "como si un horror infecto fuera la contrapartida constante e inevitable de las formas elevadas de la vida animal". En "El lenguaje de las flores" y extraña a las aspiraciones humanas ideales y rechaza dejarse reducir a las grandes máquinas ontológicas derivadas de esas aspiraciones" (materialismo pútrido). El materialismo como acto, como acción, es, tal vez, el centro insuperado que nos proponen también Sade y Marx. El último artículo está dedicado a "La mutilación sacrificatoria y la oreja cortada de Vincent Van Gogh", en él denuncia la tesis propia de un profundo extravío desencadenante, de que la demencia "no haría más que suprimir los obstáculos que se oponen, en condiciones normales, a la ejecución de un impulso tan elemental como el impulso contrario que nos hace comer".

V. Es necesario desmenujar el universo, perder el respeto del todo, Nietzsche.

Bataille desmenuja la razón y sus artefactos, o, mejor, hace de la razón un acto sin disfraz: la razón sin disfraz es la pasión, la fuerza, el odio. El racionalismo (burgués) nos atrampó haciéndonos creer que la razón era la luz, lo puro, lo bueno (mientras usaba la razón para sus espantosas faenas de dominio). Bataille (en la continuación de un discurso demoníaco que arranca tal vez en Sade y se constituye en Marx, Nietzsche, Freud...) conrompt esta idea. (Su texto siempre presenta cierta fractura gangrenosa

que nos sumerge en un orden distinto. Pareciera una superficie calma que de pronto se abre para dejar ver, retorciéndose abajo, un bulbo negro: Bataille-nosotros. La referencia a Nietzsche no es casual: trozos cortantes, frases dentro entra todo, donde se juega a cara o cruz la vida, carcajada estrepitosa en el seno del horror. Bataille da, constantemente, la impresión de un ciego cuyas cuencas vacías ven más que todos los ojos del mundo. Un encarnizamiento en la frase como si cada palabra fuese el fin del mundo. Un mundo imperativo: cuando dice "comer excremento" no hay que ver una imagen sino arrojarse en tierra y comer excremento, aunque nos cueste la vida. La crítica de la literatura implica un retorno a las potencias oscuras, a la fuerza innombrable del hombre.

Oscar Del Barco

Las obras de Georges Bataille traducidas al español son las siguientes: *El erotismo*, ed. Sur (una de sus obras capitales); *La literatura y el mal*, ed. Taurus (pésima traducción que lo vuelve prácticamente inutilizable); *Las lágrimas de Eros*, ed. Signos (incluye tres artículos: "Las lágrimas de Eros", "Hegel, la muerte y el sacrificio" y "Conferencia sobre el no saber").

Las obras de Georges Bataille traducidas al español son las siguientes: *El erotismo*, ed. Sur (una de sus obras capitales); *La literatura y el mal*, ed. Taurus (pésima traducción que lo vuelve prácticamente inutilizable); *Las lágrimas de Eros*, ed. Signos (incluye tres artículos: "Las lágrimas de Eros", "Hegel, la muerte y el sacrificio" y "Conferencia sobre el no saber").

NOVELA Y ENSAYO CONCURSO "MARCHA" 1970

- Podrán participar todos los ciudadanos naturales de los países latinoamericanos de habla hispana, sin distinción de edad.
- Se tendrán en cuenta dos categorías: ENSAYO y NOVELA. En la categoría NOVELA no habrá limitación en cuanto a temas o estilo, pero en la categoría ENSAYO los temas deberán ser referidos a América Latina.
- Los trabajos deben ser inéditos y tener una extensión mínima de 100 carillas formato carta, con 30 renglones a máquina por carilla, dejando un margen izquierdo de cuatro centímetros.
- Las obras deberán presentarse en tres copias, firmadas con seudónimo y la especificación del género en el cual concursan, acompañadas de un sobre cerrado donde se incluirá la identificación correspondiente (nombre del autor, características del documento de identidad, dirección completa).
- El plazo de admisión de las obras vencerá indefectiblemente el 30 de junio de 1970, y los envíos deberán dirigirse a "Semanaario MARCHA, Rincón 577, Montevideo, Uruguay".
- Los jurados estarán integrados: a) en la categoría Novela, por Marta Traba, Juan

Carlos Onetti y Jorge Ruffinelli; b) en la categoría Ensayo, por Arturo Ardao, Carlos Quijano y Jesús C. Guiral.

- Los jurados discernirán en cada categoría un premio consistente en \$ 75.000 (setenta y cinco mil pesos moneda uruguayana), la edición de la obra por la Editorial BIBLIOTECA DE MARCHA, y el 10% o como derechos de autor correspondientes a la primera tirada de 3.000 a 5.000 ejemplares. La mencionada editorial tendrá opción a futuras ediciones de las obras, así como a gestionar su traducción a otras lenguas.
- Los jurados podrán anisimismo otorgar menciones con recomendación o no de publicación. Si se procediera a la publicación, los autores percibirán los derechos antes estipulados.
- Los jurados no podrán dividir las sumas asignadas para los premios, pero podrán declarar desiertos los concursos o sólo otorgar menciones con recomendación o no de publicación.
- Los fallos serán dados a conocer antes del 15 de agosto de 1970. A partir de esa fecha y durante 60 días, los originales no premiados podrán ser retirados en Rincón 577, Montevideo, Uruguay.

Editorial Biblioteca

Departamento de publicaciones de la Biblioteca Popular C. C. Vigil

Colección Homenaje

José Pedroni Obra Poética

Selección realizada por el autor

2 tomos - 800 páginas.
un apéndice gráfico por tomo con numerosas fotografías y facilidades de originales del autor, un apéndice final preparado por el autor, con extensa y minuciosa información sobre su vida y su obra más una cuidadosa cronología. introducción de Carlos Mastrorardi

venta en librerías \$ 28

Distribuyen:
TRES AMERICAS, Chile 1432
Tel. 37-1005 38-1981 Bs. As.
LIBRECOL, Humberto 1º 545
Tel. 30-4232 33-7416-7867 Bs. As.

Actualidad de un clásico LA MODA DEL ESTRUCTURALISMO

Claude Lévi-Strauss
Las Estructuras Elementales del Parentesco
Paidós, 576 págs.



Al pie del prefacio a la primera edición francesa de este libro, aparece una indicación que por desgracia ha sido omitida en la traducción castellana: *Nueva York, 23 de febrero de 1947*. Ese mismo año, Lévi-Strauss renunciaba a su cargo de consejero cultural de la embajada francesa en Nueva York, para dedicarse enteramente a sus investigaciones. La obra se publica dos años después, en pleno clima existencialista. *El ser y la nada* había aparecido seis años antes, cuando la segunda guerra estaba en su apogeo. En 1949, mientras se agotaban las ediciones de *La Náusea* y París se recuperaba lentamente de la pesadilla, pocos, salvo los especialistas del parentesco, prestaron atención a este enorme volumen lleno de diagramas. La segunda edición francesa se publicó diecisiete años más tarde que la primera y la castellana veinte años después. Veinte años para convertirse en "clásico del estructuralismo" (según se afirma en la solapa); veinte años para que un libro largo, esencialmente técnico y sin mayores concesiones a ese lirismo pesimista que asoma en otras obras de Lévi-Strauss, venga a sumarse a una moda que pásores decidida a invadir todos los campos intelectuales. Reflexionar sobre este desajuste entre la producción de la obra y cierto tipo de consumo, puede sin duda proporcionar importantes enseñanzas. Es obvio además que esa distancia es cualitativamente distinta en el país de origen (y en otros países que produjeron una enorme literatura sobre el parentesco durante esos veinte años) y en países como el nuestro, donde el "consumo ostentoso" de ciertos libros suele ser el único modo de asociarse (vicariamente) con las orientaciones que predominan en los países centrales. Cabe plantear, a este respecto, una serie de cuestiones que alguna vez valdría la pena examinar con detalle. Ante todo, está claro que el "tiempo" de la práctica científica es mucho más lento que el "tiempo" de la expansión ideológica surgida a veces de aquella. Una y otra muestran distintos ritmos y, salvo momentos privilegiados, hay un desfase entre ambas. (En otras palabras: los que en el futuro descubrirán que han contribuido a

crear una moda que pueda florecer, suponíamos, a principios de la próxima década, han de estar en este momento y desde hace tiempo trabajando, sin ser advertidos, en una perspectiva que con toda probabilidad tiene poco que ver con el "estructuralismo" reinante). Esta diferencia de ritmo histórico remite a diferencias en las condiciones de producción y consumo del discurso en función ideológica y del discurso en función ideológica. Además del desfase temporal, debemos tomar en cuenta otro, por decirlo así, "espacial", en la medida en que nos interesa examinar la situación de un país económica y culturalmente dependiente, donde los discursos intelectuales suelen ser "importados" a un medio en el que la práctica autónoma de las ciencias sociales existe en un grado mínimo.

práctica científica (como las *Estructuras elementales*), esos textos rara vez pueden ser interpretados en el seno de un trabajo de investigación en marcha, y por lo tanto lo que finalmente resulta consumido de su significación es el producto ideológico que, como todo producto científico, la obra contiene.

Sabemos ahora muy bien que un libro (su discurso lingüístico) sea cual fuere su género, es un objeto sumamente complejo, estratificado en una multiplicidad de "capas" correspondientes a una pluralidad de niveles de significación que se actualizan en la lectura". Esta articulación interna es además, en tanto fenómeno de significación, inseparable del contexto cultural del consumo: la significación de una obra no es autónoma, no existe "en sí misma", sino que se establece

con los contextos que advertiré entre el "efecto" de esta lectura actual y el de la primera (o mejor, lo que ahora he creído poder reconstruir de la primera) podían servirme de guía para este comentario.

Se advertirá que no hay en lo que sigue casi ninguna referencia al campo sustantivo al que el libro corresponde, a saber, la sociología del parentesco. Dice el autor en el prefacio a la segunda edición: "Han pasado... cerca de veinte años desde que [este libro] fue escrito. En el curso de esos veinte años aparecieron tantos materiales nuevos, la teoría del parentesco se hizo tan sutil y complicada que, para actualizar el texto, sería necesario escribirlo de nuevo por entero". Si esa es la opinión de uno de los autores que más contribuyó al desarrollo de los estudios sobre los sistemas de parentesco, revelar la presuntuosidad imperdonable de mi parte pretendiendo hacer comentarios sobre un área de problemas que escapa enteramente a mi competencia. Me consulta el hecho de que esto mismo será probablemente cierto del 90 por ciento de los lectores que el libro encuentre entre nosotros dentro de los límites disponibles, intento apenas hacer observaciones sobre la perspectiva de Lévi-Strauss a propósito de *Las estructuras elementales*, llamando la atención sobre algunos aspectos que definen su posición en el campo "estructuralista".

En su conjunto, la obra constituye un ejemplo admirable de un proceso de investigación, de sus avances y retrocesos, de la interacción pausada entre el modelo teórico que se desenvuelve progresivamente y los datos a los que dicho modelo se refiere. Hay una hipótesis inicial orientadora (vinculada a la noción de *intercambio*, que proporciona una interpretación general de la relación entre la prohibición del incesto y la regla de exogamia), pero el modelo se va modificando y enriqueciendo a medida que la consideración de nuevos datos lo exige. Lo que no se abandona en este camino es el conjunto de condiciones que debe reunir la explicación a que se llegue, sea cual fuere. Desde un punto de vista formal: *economía general* de la explicación (los principios deben ser pocos, y dar cuenta de la totalidad de los hechos en estudio); *simplicidad* de los principios invocados; *coherencia interna* (los principios explicativos deben ser específicos que se introduzcan deben derivar sistemáticamente de los principios más generales). Desde el punto de vista sustan-

Se cuenta del rabino Bunam de Przynski, uno de los últimos grandes maestros del jasidismo, que habló así una vez a sus discípulos: "Pensaba escribir un libro cuyo título sería Adán, que habría de tratar del Hombre entero. Pero luego reflexioné y decidí no escribirlo".

En estas palabras, de timbre tan ingenuo, de un verdadero sabio, se expresa —aunque su verdadera intención se endereza a algo distinto— toda la historia de la meditación del hombre sobre el hombre. Sabe éste, desde los primeros tiempos, que él es el objeto más digno de estudio, pero parece como si no se atreviera a tratar este objeto como un todo, a investigar su ser y sentido auténticos. A veces inicia la tarea, pero pronto se ve sobrecogido y exhausto por toda la problemática de esta ocupación con su propia índole y vuelve atrás con una rápida resignación, ya sea para estudiar todas las cosas del cielo y de la tierra menos a sí mismo, ya sea para considerar al hombre como dividido en secciones a cada una de las cuales podrá atender en forma menos problemática, menos exigente y menos comprometida.

MARTIN BUBER

¿Qué es el hombre?



LOS LIBROS, julio de 1970

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

LA IDEA DE ANTHROPOS
EN OBRAS DE FONDO DE
CULTURA

El hombre se enciende y se apaga como una luz en la noche.

J. GAOS, *Antología de la filosofía griega*,

Si entonces consideramos, por una parte, la similitud esencial de los principales deseos del hombre en todas partes y en todos los tiempos, y por otra la extensa diferencia entre los medios adoptados para satisfacerlos en las diferentes épocas, quizás nos inclinaremos a deducir que el camino de su pensar más elevado, hasta donde podemos seguirlo, ha ido, por lo general, pasando de la magia, por la religión, a la ciencia.

No obstante, la historia misma del pensamiento debe prevenirnos contra la deducción de que la teoría científica del Universo, por ser la mejor formulada hasta ahora, sea necesariamente completa y definitiva. Debemos recordar que, en el fondo, las generalizaciones científicas o, hablando llanamente, las leyes de la naturaleza, no son más que hipótesis ideadas para explicar la fantasmagoría siempre cambiante del pensamiento, que nosotros categorizamos con los nombres rimbombantes de mundo y universo. En último análisis, magia, religión y ciencia no son más que teorías del pensamiento, y así como la ciencia ha desplazado a sus predecesoras, así también puede reemplazarla más tarde otra hipótesis más perfecta, quizás de algún modo totalmente diferente de considerar los fenómenos, de fijar las sombras de la pantalla, que en esta generación no podemos ni siquiera imaginar. El avance del conocimiento es una progresión infinita hacia una meta en constante alejamiento. Mas no debemos quejarnos de la prosecución sin fin:

Fatti non feste a viver come bruti
Ma per seguir virtute e conoscenza.
FRAZER, *La rama dorada*, págs. 796/98

LOS LIMITES DEL ALMA NO LOGRARIAS ENCONTRARLOS, AUN RECORRIENDO EN TU MARCHA TODOS LOS CAMINOS: TAN HONDA ES SU RAZON.

J. GAOS, *op. cit.*, *Heráclito*, 71.

El hombre conquista no sólo la naturaleza, sino también el espíritu, sin imaginarse lo que hace. Para la mente esclarecida éste aparece como una rectificación, al reconocer que lo que consideraba como espíritu no era sino el espíritu del hombre y en definitiva el suyo propio. Todo lo sobrenatural en el bien como en el mal, que en tiempos pasados se refería a los demonios, se reduce a una proporción "razonable", con lo cual todo resulta perfectamente correcto. Pero ¿eran las convicciones unánimes del pasado en realidad y de manera cierta sólo exageraciones? Si no, entonces la integración del espíritu humano significa nada menos que una demonización del mismo, al incorporarse al ser humano fuerzas espirituales sobrehumanas que antes estaban ligadas a la naturaleza, invistiéndole de un poder que traspose los límites de lo humano hacia lo indeterminado en una forma muy peligrosa. Debo hacer una pregunta al racionalista ilustrado: ¿Le ha conducido su reducción razonable a un dominio benéfico de la materia y del espíritu?... ¿A dónde han conducido todos los avances de la cultura?...

Nuestra moderna psicología sabe que el inconsciente personal sólo es un estrato superficial, que descansa en un fundamento de constitución completamente diferente. Este recibe el nombre de Inconsciente Colectivo. La base de esta denominación es el hecho de que, a diferencia del inconsciente personal, la imágenes del inconsciente más profundo tienen un carácter señaladamente mitológico. Lo que quiere decir que coinciden, por su forma y contenido, con aquellas representaciones primitivas universales que sirven de base a los mitos. No son ya de naturaleza personal, sino suprapersonal y por lo tanto comunes a todos los hombres.

C. G. JUNG, *Simbología del espíritu*, págs. 53/54 y 324.

El psicoanálisis, en su intento de establecer a la psicología como una ciencia natural, incurrió en el error de divorciar a la Psicología de los problemas de la Filosofía y de la Ética. Ignoró el hecho de que la personalidad humana no puede ser comprendida a menos que consideremos al hombre en su totalidad, lo cual incluye su necesidad por hallar una respuesta al problema del significado de su existencia y descubrir normas de acuerdo con las cuales debe vivir. El "homo psychologicus" de Freud es una construcción tan irrealista como lo fue el "homo economicus" de la Economía

Clásica. Es imposible comprender al hombre y a sus perturbaciones emocionales y mentales sin comprender la naturaleza de los conflictos de valor y los conflictos morales. El progreso de la Psicología no radica en la dirección del divorcio de un supuesto campo natural de otro supuesto campo espiritual y que enfoca su atención sobre el primero, sino en el retorno a la gran tradición de la Ética Humanista que contempló al hombre en su integridad física y espiritual creyendo que el fin del hombre es ser el mismo, y que la condición para alcanzar esa meta es que el hombre sea para sí mismo.

E. FROMM, *Ética y psicoanálisis*, págs. 18/19

Supongamos que el hombre es hombre y que su relación con el mundo es una relación humana. Entonces el amor sólo puede intercambiarse por amor, la confianza por la confianza, etcétera. Si quieres gozar del arte tienes que ser una persona artísticamente cultivada; si quieres influir en otras personas debes ser una persona que estimule e impulse realmente a otros hombres. Cada una de tus relaciones con el hombre y la naturaleza debe ser una expresión específica, correspondiente al objeto de tu voluntad, de tu verdadera vida individual. Si antes sin escuchar el amor como respuesta, es decir, si no eres capaz, mediante la manifestación de ti mismo como hombre amante, de convertirte en persona amada, tu amor es impotente y una desgracia.

K. MARX, *Tercer manuscrito económico filosófico*, en E. Fromm *Marx y su concepto del hombre*.

Vida entrevista

Relámpagos o peces en la noche del mar y pájaros, relámpagos en la noche del bosque.

Los huesos son relámpagos en la noche del cuerpo. Oh mundo, todo es noche y la vida es relámpago.

O. PAZ, *Libertad bajo palabra*, pág. 44.



El negocio editorial al servicio de la ideología

Varios autores
Psicoanálisis, existencialismo, estructuralismo
Papiro, 116 págs.



Pensar un libro tan temerariamente titulado exige inventar contenidos cuya diversidad sólo se reúne por obra de un diseño editorial y ubicar cada artículo en otro contexto: el que le corresponde. Porque el libro contiene: M. Merleau Ponty: "El problema de la percepción del prójimo en el niño"; D. Lagache: "Fascinación de la conciencia por el yo"; L. Althusser: "Freud y Lacan"; M. Foucault: "Nietzsche, Freud, Marx".

Publicado en 1954 (inmediatamente después de "La estructura del comportamiento") el trabajo de Merleau Ponty es una nada relevante reseña de ciertos aportes de los investigadores gualtistas y de Henri Wallon, en materia de psicología general. Contrariamente a lo que sustentan los editores en la presentación, no se vincula en absoluto a la "eficacia técnico-práctica de la psicología existencial" sino que se inserta en el campo de la psicología general. Contiene descripciones conocidas y escasas interpretaciones satisfactorias relativas al desarrollo de la relación del niño con el otro. En ese contexto, la mención de ciertas tesis de Jacques Lacan resulta insólita. Desvinculada del resto del texto y fragmentaria en sí misma (por ejemplo, Merleau Ponty habla de la imagen de la unidad que el niño encuentra en el espejo sin referir a la vivencia del cuerpo desdanzado), no pasa de ser un alarde bibliográfico. A su vez, el artículo de Lagache pertenece a la historia en más de un sentido. Publicado por el autor en 1956, apareció en castellano en 1959, en la revista "Centro" y fue uno de los elementos presentes en una polémica interna al pensamiento fenomenológico, que transitó los campos de la psicología y la filosofía. La vigencia del texto en aquel momento, en el cual suscitó opiniones que con certeza hoy ya no serían las mismas, puede explicar la extrañeza que nos produce su re-

surrección diez años después. Pero podría decirse que también teóricamente pertenece a la historia. En efecto, Lagache se apoya en su trabajo en el citado artículo de Sartre, prácticamente su primera obra, publicada en 1934. Allí Sartre retoma y critica a Husserl. Por la supresión del Ego trascendental y la afirmación de la conciencia trascendente, desemboca en la postulación de una conciencia no limitada por nada trascendente a ella, accesible y capaz de saberse a sí misma en tanto pase de conciencia irreflexiva a conciencia reflexionante no posicional de sí y finalmente, a conciencia reflexionante posicional de sí. El Ego, en tanto, sea propio o ajeno, no será sino objeto para la conciencia y el conocimiento de uno mismo a lo sumo más "íntimo" pero no cualitativamente distinto del conocimiento del otro. De este modo, introspección y observación serán métodos complementarios, más aún, serán los métodos en psicología. La psicopatología resultará de esas relaciones entre la conciencia y la voluntad y el yo sólo aparecerá "anihilado" en el plano de la conciencia irreflexiva para afirmar su existencia en el plano de la conciencia reflexionante. No es necesario insistir sobre la distancia que media entre este discus-

so y el de la teoría psicoanalítica, en la cual el sistema preoconsciente-consciente remite a su determinación por el inconsciente, en la cual el problema del conocimiento de sí se plantea, ante todo, como el de la alteridad entre esos sistemas, en la que el conocimiento del otro supone escuchar con atención (flotante) el relato de su autodesconocimiento, en la cual el método de la asociación libre pone en crisis los fundamentos epistemológicos mismos de la introspección y la observación, rompiendo esa dualidad dilemática, en la que el fenómeno psicopatológico encuentra su explicación en una determinación histórica y estructural, en la cual el yo será el lugar de las ilusiones, de las ideologías. Tarea ardua, entonces, es la que se propone Lagache: conciliar uno y otro pensamiento. Veamos cómo lo cumple. Comenzará por destacar la importancia de estudiar los "mecanismos de liberación del yo", estableciendo así el puente entre la doctrina fenomenológica y la escuela de psicoanalistas que gracias a su desviación de los descubrimientos freudianos le permitirá el pasaje: los teóricos de la autonomía del yo. De inmediato postulará la necesidad de trabajar con "conceptos más ligados a la práctica" que

los propios de la teoría analítica: "conciencia, conducta, comunicación, persona, personalidad, yo". Pero, ¿no se nota aquí que con el pretexto de aproximarnos a la práctica se nos conduce a otra teoría? Desde allí el problema se planteará como la relación entre la conciencia y el yo sin hacer mención alguna del inconsciente. Se descubrirá así que la conciencia se aliena en el yo, se identifica a él cuando en realidad, "ella lo ha hecho". Y que la "tarea analítica por excelencia" (re-cordemos que para Freud era "hacer consciente lo inconsciente") reside en posibilitar que se "objetive" el yo para que éste no se interponga entre la conciencia y el otro, permitiendo así la "comunicación directa y auténtica". Donde la supresión de las hipótesis estructurales del psicoanálisis y la devoción por la ciencia liberal desemboca, como es usual, en el moralismo. No será de extrañar entonces que cuando Lagache nos presente un caso clínico nos metacomunique que está histórica le está mintiendo: "no pasaba nunca de algunas lágrimas bastante discretas: sobriedad del juego", "según ella", "fingió aceptar, más que aceptó". Volveríamos por este camino a la consideración de la histeria como mentira y haríamos desaparecer su sentido de expresión de una verdad oculta. Y si Lagache destaca la necesidad de disolver el yo, será en su sentido de "moi", yo-objeto, pero no en cuanto "je", yo-sujeto, "libre y consciente". Sólo que si se quiere ser consecuente con la ciencia, se habrá de reintroducir el inconsciente y entonces ya no habrá tal libertad y ese "moi" ideológico sólo podrá disolverse en el campo de la verdad (el inconsciente) y no merced a su supresión por parte de una conciencia que se daría a los otros por obra de una "autenticidad" que no la habita.

Nada grave habría en la resurrección de este texto ideológico si no viniese acompañado, a página seguida, por otro que lo impugna: el de Althusser (1964). En él se reseñan algunas ideas centrales de Jacques Lacan: su deuda con la lingüística estructural, su postulado de que el estructural del inconsciente está estructurado como un lenguaje, la necesidad de remitir el relato a otro texto

(Continúa en pág. 22)

EDITORIAL LOSADA

¿QUE ES EL ESTRUCTURALISMO?

Dice François Wahl en el prólogo de esta obra, que Losada publicará a comienzos de julio próximo en traducción de R. Pochart: "con el nombre de estructuralismo se reagrupan las ciencias del signo, de los sistemas de signos"; la labor cumplida por los autores es la dilucidación de las pautas sobre las que se realiza este reagrupamiento.

Tzvetan Todorov, Dan Sperber, Moustafá Safouan, Oswald Ducrot y François Wahl, compilador de la obra, pertenecen a los grupos de investigación más avanzados, reunidos en Tel Quel y Communications.

Aquí se adelanta parte del capítulo *Poética*, de Todorov.

I. LA POÉTICA ESTRUCTURAL

Para comprender qué es la poética estructural es necesario partir de una imagen general —y, por cierto, un poco simplificada— de los estudios literarios en la actualidad. Por consiguiente, no es preciso describir las corrientes y las escuelas reales; bastará con recordar las posiciones adoptadas frente a muchas elecciones fundamentales.

Ante todo hay que distinguir dos actividades. La primera considera la obra literaria como un fin último; según la otra, cada obra particular es considerada como la manifestación de "otra cosa". (Dejo de lado, pues, de entrada a los estudios acerca de la biografía del autor, por cuanto no son literarios; así como los escritos de estilo periodístico, que no son "estudios".) Como veremos, estas dos opciones no son incompatibles; incluso puede afirmarse que se colocan, una respecto de la otra, en una relación de complementariedad necesaria; sin embargo, es posible distinguir claramente entre ambas tendencias, ya sea que el acento recaiga sobre una u otra.

Digamos, en primer lugar, algunas palabras acerca de la primera actitud,

aquella según la cual la obra literaria constituye el objeto último y único, y que de ahora en adelante denominaremos: la descripción. En ella la literatura no es considerada como la manifestación de determinada estructura inconsciente o la expresión de determinada concepción filosófica, sino como un discurso que es necesario conocer por sí mismo. Naturalmente, la obra literaria es considerada en este caso más bien como una construcción verbal que como la representación de una realidad; y se intenta explicar sus particularidades partiendo de las relaciones que mantienen entre sí sus elementos constitutivos o de las relaciones que ella misma tiene con otras obras; no se buscan las causas, sino las razones que justifican la existencia de un fenómeno literario.

A propósito de estos estudios, se habla a veces de un enfoque immanente del objeto. Pero, justamente, si se introduce la noción de immanencia aparece inmediatamente un límite que vuelve a problematizar los propios principios de la descripción.

Describir una obra literaria o no —por sí misma y en sí misma, sin abandonarla ni por un instante, sin proyectarla sobre ningún otro lugar que sobre sí misma: esto es en cierto sentido imposible. O más bien: esta tarea es posible, pero entonces la descripción es sólo una repetición —palabra por palabra— de la obra misma. Abraza las formas de la obra desde tan cerca que ambas terminan por identificarse. Y, en cierto sentido, toda obra constituye en sí misma su mejor descripción.

Lo que más se aproxima a esta descripción, ideal pero invisible, es la simple lectura, en la medida en que ésta sólo es una manifestación de la obra. Sin embargo, el proceso de lectura no deja de provocar ya ciertas consecuencias: dos lecturas de un libro nunca son idénticas. Al leer se traza una escritura pasiva; se agrega y se suprime en el texto leído aquello que se quiere o no encontrar en él; desde que existe un lector, la lectura ya no es immanente.

¿Qué decir entonces de esta escritura activa y ya no pasiva que es la crítica —ya sea de inspiración científica o artística—? ¿Como es posible escribir un texto permaneciendo fiel a otro texto, preservándolo intacto? ¿Como es posible articular un discurso que sea immanente a otro discurso?

Por el hecho de que existe escritura y ya no sólo la lectura, el crítico dice algo que la obra estudiada no dice, incluso cuando pretende decir la misma cosa. Por el hecho de que elabora un libro nuevo, el crítico suprime aquél del cual habla.

En el caso de la descripción, el objeto de estudio es tal o cual obra literaria particular; el fin consiste en permanecer lo más cerca posible de la obra-objeto; la descripción es al mismo tiempo un resumen y una explicación. Estas dos operaciones complementarias tienen que poner de manifiesto la organización de la obra, hacer que los futuros lectores la vean mejor (pero también siempre peor).

El crítico transpone la obra a su propio discurso, crea una imagen de ella al mismo tiempo deformante y explicativa; pero, sin embargo, no considera que esta obra misma sea la transposición de otra cosa. En este caso, la transposición no es un resultado que debe ser esperado, sino un mal inevitable que proviene de las exigencias de la escritura. Por lo tanto, la descripción constituye una separación mínima respecto de la obra descrita.

La segunda actitud anunciada al comienzo —aquella que considera la obra literaria como la manifestación de "otra cosa"— tiene muchas más posibilidades de acercarse a la ciencia. En efecto, en este caso se parte de esas manifestaciones particulares que son las obras para llegar a estructuras (o propiedades o esencias, etc.) abstractas, que constituyen el verdadero objeto de este tipo de reflexión.

Dentro de esta segunda actitud podemos distinguir muchas variedades a primera vista muy alejadas entre sí. En efecto, encontramos aquí, juntos, estudios psicológicos o psicoanalíticos, sociológicos o etnológicos, estudios que corresponden a la filosofía o a la historia de las ideas. Todos ellos niegan el carácter autónomo del discurso literario y lo consideran como la transposición de una serie de hechos no literarios o de otro tipo de discurso. El objetivo del estudio consiste entonces en transponer el sentido de la obra al tipo de discurso considerado como fundamental: se trata de un trabajo de descifrar y de traducción; la obra literaria es la expresión de "algo" y el objetivo del

estudio consiste en alcanzar ese "algo" a través del código poético. Según la naturaleza de ese objeto que debe ser alcanzado sea filosófica o psicológica o sociológica o cualquier otra, el estudio en cuestión se inscribirá en uno de esos tipos de discurso cada uno de los cuales posee, por supuesto, múltiples subdivisiones.

Dentro de esta última actitud, y por más sorprendente que esto pueda parecer, ubicaremos a otro partido —poco realizado, es verdad, por el momento, pero que nos parece ser el único que merece el nombre de poética estructural.

El objeto de la actividad estructural no es la obra literaria misma: lo que aquella interroga son las propiedades de ese discurso particular que es el discurso literario. Entonces, cualquier obra sólo es considerada como la manifestación de una estructura abstracta mucho más general, de la cual no es más que una de las posibles realizaciones. Por tal razón, esta ciencia ya no se preocupa por la literatura real, sino por la literatura posible. En otras palabras: se preocupa por esa propiedad abstracta que constituye la singularidad del hecho literario: la *literariedad*. El objetivo de este estudio ya no consiste en articular una paráfrasis, un resumen razonado de la obra concreta, sino en proponer una teoría de la estructura y del funcionamiento del discurso literario, una teoría que presente un cuadro de las posibilidades literarias, tal que las obras literarias existentes aparezcan como casos particulares realizados. La obra se encontrará, entonces, proyectada sobre algo distinto de sí misma, como en el caso de la crítica psicológica o sociológica; sin embargo, este algo distinto ya no será una estructura heterogénea sino la estructura del discurso literario mismo. El texto particular sólo será un ejemplo que permita describir las propiedades de la literariedad.





NOVEDADES

Yurkevitch, S. Friciones de los objetos	6,00
Baurillard, J. El sistema de los objetos	11,00
Harnecker, M. Los conceptos elementales del materialismo histórico	11,25
Kahler, E. La desintegración de la forma en las artes	11,25
Rossi, A. Lenguaje y significado	7,25
Sebag, J. Marxismo y estructuralismo	11,40
Cooper, D. y Otros. La dialéctica de la liberación	9,50
Domhoff, G. W. Quién gobierna Estados Unidos	10,80
González Casanova, P. Sociología de la explotación , Marini, R. M. Revolución y subdesarrollo	10,80
Mills, C. W. De hombres políticos y movimientos sociales	7,20
Varios autores. Rebelión en Estados Unidos	13,05
Castro, A. y Lessa, C. Introducción a la economía	14,00
Furtado, C. Teoría y política del desarrollo económico	9,00
Furtado, C. La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la Revolución cubana	13,05
Hirschman, A. El comportamiento de los proyectos de desarrollo	18,72
Jagaribe, H., Ferrer, A., Wionczek, M. S. y Dos Santos, T. La dependencia política-económica de América Latina	9,00
Kuntzmann, J. Aldéida va la maternidad?	13,00
Pereira de Queiroz, M. I. Historia y etnología de los movimientos mesiánicos	7,90
Malcomado Danis, M. Puerto Rico, una interpretación histórico-social	12,60
Dijan, J. La medicina contemporánea	10,80
Cleaver, E. Alma encadenada	13,00
Largo, O. Introducción a la economía cibernetica	7,60
Morazé, C. La lógica de la historia	11,40
Piaget, J. Biología y conocimiento	14,56
Narrete, R. Luz que se duerme	8,75
Paz, O. Postdata	6,50
Sucursal para Argentina Independencia 820 T.E. 27-8840	
BUENOS AIRES	

to, implicado en sus presencias e indicado por sus lagunas, su énfasis en la distinción entre el plano de lo imaginario y el de lo simbólico, momento de la incorporación del sujeto en el Orden, en la Ley, por obra de la estructura del Eddipo. Pero el artículo no pasaría de ser un excelente resumen si no expresara, en un segundo plano, otro orden de preocupaciones: la relación entre Freud y Marx, esos "hijos naturales en el sentido en que la naturaleza ofende a las costumbres", nacidas de una sociedad que no esperaba que viniese a impugnar, justamente, el materialismo y la ciencia liberal. De ahí que la preocupación lacaniana de denunciar a los "practicantes" que diciónese herederos de Freud lo traicionan, lo ideologizan, sea simétrica de la lucha de Althusser contra el economicismo y el humanismo en el seno del marxismo, de ahí que la "vuelta a Freud" preconizada por Lacan sea entendida por Althusser como vuelta a la madurez teórica, esto es, a la juventud del psicoanálisis, y que como en el caso de Marx, señale que la vejez de la ideología ha precedido y sucedido a ese momento. Así, Althusser hará suya la oposición a anexar el psicoanálisis a la fenomenología, al conductismo, a tantas otras ideologías. Y nótese que lejos estamos de Lagache. Finalmente, un tercer orden de problemas se abre, más allá del reconocimiento y la similitud: por una parte, la epistemología marxista de Althusser se nutre en el pensamiento psicoanalítico, en cuanto eleva al rango de operación metodológica a efectuarse respecto a los discursos

ilusorios de la ciencia burguesa, procedimientos similares a los que el psicoanalista freudiano aplica al relato manifiesto; por otra parte, desde el marxismo, Althusser pregunta por las relaciones entre la estructura formal del lenguaje, las estructuras concretas de parentesco y las formaciones ideológicas implicadas en ellas. Con lo que coloca en sus mejores términos (si no en los más fáciles) la preocupación por las relaciones entre marxismo y psicoanálisis. Finalmente, el breve trabajo de Foucault (1964) debe ser situado en el seno de su reflexión sobre la historia de las condiciones de posibilidad de los sistemas de pensamiento, de los lenguajes (códigos) por los cuales una cultura aprisiona a sus miembros. Dentro de esa tarea se revela la importancia de su interés por un "enciclopedia de las diversas técnicas de interpretación", generadas en la "sospecha de que el lenguaje oculta y transmite a la vez otro sentido que el que captamos inmediatamente". Problema correlativo a una noción actual del signo (palabra, moneda) como "malévolo", engañoso, a diferencia de un signo en el cual la semejanza entre las cosas certifica la bondad de Dios al asegurar la inteligibilidad del mundo. Esta transformación de la naturaleza del signo y de la técnica de su interpretación es la responsabilidad que Foucault atribuye a Nietzsche, Marx, y Freud. Desde allí el espacio del conocimiento no será homogéneo y ordenado por una remisión puntual; sino discontinuo, diferenciado, un espacio en el cual la profundidad no será sino la exterioridad indicada

por las ausencias del texto; después de ellos la interpretación será una tarea infinita sólo susceptible de ser detenida por una operación metodológica o por la experiencia de la locura; desde entonces sabremos que no hay nada "originario" a interpretar como no sea ya una interpretación que se nos ha impuesto; de allí en más la interpretación queda condenada a volverse siempre sobre sí misma. Pero reflexionemos ahora sobre este libro como conjunto. Pertenecientes a ramas dispares del conocimiento, a escuelas de pensamiento irreducibles entre sí, subsumidos bajo un título engañoso, que sugiere una intención teóricamente imposible y prácticamente ausente en el libro, editados subrepticamente por un pobre presentación formal, precedidos por palabras de los editores a la vez banales y ampulosas, traducidos a la ligera, con aclaraciones de este tipo: "la palabra 'decalaje' significa un desequilibrio entre dos cosas que debieran estar parejas", reunidos bajo un sólo denominador común inteligible, el que señalan los editores al decir: "los artículos llevan la rúbrica meritoria de prestigiosos investigadores", los trabajos que conforman este libro, ¿para qué, para quienes han sido publicados de este modo? Digámoslo de una vez: este libro es un alimento más para aquella ideología según la cual todo lo que hay puede ser "integrado" merced a una simple operación al alcance de todos: la suma.

Carlos L. Sastre

revistas

Cuadernos de la realidad nacional (Nº 3, especial). Universidad Católica de Chile

En Ciencias Sociales es frecuente no sólo la discusión sobre la validez de los trabajos particulares, sino también acerca de la inserción de éstos en el marco de la realidad en que se inscriben y producen. La espectacular trascendencia que adquirió el número 3 de los Cuadernos de la realidad nacional en el proceso político chileno agrega un interesante e inédito elemento de juicio a la polémica. Aparecido en marzo de este año, el cuaderno, dedicado a estudiar "Los medios de comunicación de masa" y con el subtítulo de "La ideología de la prensa liberal en Chile", ha agotado una segunda edición después de haber tenido repercusión insospechada en todos los órganos de prensa y alcanzar el debate público desde las tribunas de diversos candidatos para las próximas elecciones. Los trabajos reunidos estudian la naturaleza de los "Medios" chilenos

en la perspectiva de la semántica estructural. Encabeza el volumen, justamente, un artículo titulado "El marco del análisis ideológico" en el que se formulan críticas a la corriente del "communication research" norteamericano, prisionero de su rudo empirismo que no trasciende el nivel cuantificable de lo manifiesto. Armand Mattelart —autor de este trabajo y de los dos siguientes— es un teórico metodológico capaz de urgar en la estructura profunda del discurso. En su segunda colaboración, el lúcido estudioso francés radicado desde hace algunos años en Chile, analiza la interdependencia económica de los "medios" con los más importantes grupos financieros chilenos y su nexa con los "holding" extranjeros. A través de los editoriales del viejo órgano del liberalismo chileno, El Mercurio, Mattelard penetra en la médula del aparato de difusión constituido, en su tercera colaboración a esta entrega: "La mitología de la juventud en un diario liberal" desarrolla el problema de los conflictos juveniles tematizados en función de una ideología y respondiendo a un puntual modelo represivo. En "El cerco de las revistas de ídolos", Mabel Piccini desgrana los contenidos reales de las revistas dedicadas a los jóvenes. En ajustado e inteligente análisis (donde se detectan aprovechadas enseñanzas de Roland Barthes) se pone de manifiesto la na-

turalza última del mensaje de las llamadas revistas juveniles que puede sintetizarse en la conclusión de la autora: "El rol del hombre no consiste en transformar el mundo, sino, por el contrario, en conservarlo tal como es". La fonotona es el objeto del trabajo de Michele Mattelard que cierra el volumen: "El nivel mítico de la prensa pseudo-amorosa". Este "mítico" de amplia difusión en los sectores de bajos ingresos, coloca al estudio en un campo de modalidades particulares: la fonotona parece rechazar el impacto de la modernidad, las incitaciones de la sociedad de consumo, y detenerse en "valores genuinos" para instalar un contexto dominado por el principio "omnipotente, omnidulcente, omni-ilusionante del corazón". Este aparente divorcio del mundo alucinado de la propaganda sólo contraponen —concluye la autora—, "dos encierros domésticos y familiarísticos; uno, luminoso y futurista, el otro empemoso y "tradicionalista". Por encima de los valores particulares de los estudios incluidos en esta publicación del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (C.E.R.E.N.), dependiente de la Universidad Católica de Chile y dirigido por Jacques Chonchol, es destacable el hecho de que se trata del primer trabajo de esta envergadura realizado en América Latina.

EL SIGLO DE LAS LUCES



Alejo Carpentier

Una nueva edición de la obra del maestro de las letras latinoamericanas en su edición popular.



O. Mannoni

FREUD. EL DESCUBRIMIENTO DEL INCONSCIENTE

Una biografía que solo tiene interés en relación con los descubrimientos freudianos: la teoría psicoanalítica.

I. Berenstein, E. Kalina, E. Liendo, E. Pavlovsky, J. Szpilka, G. Teruel

PSICOTERAPIA DE PAREJA Y GRUPO FAMILIAR CON ORIENTACION PSICOANALITICA



Prólogo: Fernando Ulloa. En este libro se intenta una aproximación teórica y práctica a la problemática que plantea tanto el grupo matrimonial como el familiar.

Noam Chomsky

LA RESPONSABILIDAD DE LOS INTELLECTUALES



La consigna de Chomsky: decir la verdad, desenmascarar los planes del imperialismo, desatar el ruido de los intereses burocráticos, tiene el patetismo de quien reconoce al enemigo en su propias fronteras y en el poder.

Lectura de Althusser

S. Karsz, J. Pouillon, A. Badiou, E. de Ipolo, J. Rancière

Golerna

Cinco trabajos, tres de ellos inéditos y elaborados especialmente para este volumen, son algo más que una aproximación al teórico francés, constituyen una síntesis crítica de su pensamiento.

A. Badiou, E. de Ipolo, J. Rancière, S. Karsz, J. Pouillon

LECTURA DE ALTHUSSER

LOS DUEÑOS DE LA TIERRA



David Viñas

7ª edición. Una nueva edición de la novela que marcó una etapa en la narrativa latinoamericana, mostrando una parte de nuestra historia que todavía hoy se quiere ocultar.

Nicolás Rosa



Las más recientes teorías aplicadas a la crítica literaria en su más amplia concepción, dan por resultado este libro, modelo de investigación crítica. Se analizan obras de David Viñas, Sastre y Genet, Matud, Carrera Infante.

CRITICA Y SIGNIFICACION

EDITORIAL GALERNA

Osvaldo Bayer

SEVERINO DI GIOVANNI El idealista de la violencia



Veinte años después del apogeo del anarquismo militante y petardista Di Giovanni irrumpe en la década del treinta con la violencia incontrolada fruto de sus convicciones llevadas a las últimas consecuencias: la revelación de un personaje novelesco.



En un momento de la narrativa en que pareciera resurgir el habla popular, saltar el talismán, cinco autores, convocados por uno, presentan a un concurso los más inverosímiles problemas que los aquejan. Cinco autores que quizás no sean más que uno solo, nos dan un ejemplo de caracterización psicológica y fluidez narrativa.

David Maldavsky y otros

CINCO PROBLEMAS PERSONALES

Pío Baldelli

EL CINE Y LA OBRA LITERARIA



Baldelli, crítico de la escuela de Aristarco, demuestra aquí las complejas relaciones que median entre el texto literario y su traslación en imágenes. Acieros y frustraciones de Pratolini, Eisenstein, Kurosawa, Olivier, Fellini. La descripción de dos sintaxis particulares y sus interrelaciones.

FORMULA AL ANTIMUNDO



Juan-Jacobo Bajarlia

Estos cuentos de ciencia-ficción reúnen todas las características del género, a través de uno de los autores que más incursionó en el peligroso mundo de los monstruos.

Escuela de Palo Alto

La teoría de la comunicación

Jay Haley
Estrategias en psicoterapia
Toray, 249 páginas



En la vida cotidiana los hombres utilizan variadas estrategias con el propósito de influirse mutuamente y, de hecho se influyen aún cuando no han existido siempre "grupos especializados" en el ejercicio de la influencia y el control del comportamiento de otros, mediante modos o técnicas sistemáticas.

El prototipo histórico de tal acción especializada es la conversión religiosa. Los procesos sociales propios de la conversión religiosa han sido limitados por organismos seculares, cuyos mejores ejemplos se encuentran en las áreas del adoctrinamiento político y

la psicoterapia. En todos los casos estos grupos especializados intentaron alguna explicación o "teorización" acerca de su eficacia. La particularidad de las teorizaciones en psicoterapia —en su versión moderna— reposa en el hecho de estar socialmente definidas como científicas.

El libro que nos ocupa se inscribe en esta problemática clave en ciencias sociales: la posibilidad de controlar la influencia sobre la conducta, tema que es abordado desde la perspectiva de la teoría de la comunicación, tal como la entienden los investigadores de Palo Alto. Más específicamente, Haley se propone encontrar el factor común determinante de la eficacia de cualquier psicoterapia. Así, su modelo intenta explicar los fenómenos —aparentemente dispares— propios de los diferentes procedimientos terapéuticos, reclamando para él, la capaci-

dad de dar cuenta de la "esencia" de cuanta psicoterapia existe.

El alto nivel de abstracción y generalidad propios de la teoría de la comunicación hace plausible su objetivo, que presupone la construcción de una teoría general del cambio psicoterapéutico. Un aporte original de la corriente comunicacional destaca que toda comunicación no sólo informa, sino que a la vez influye. En términos de Haley: "define la relación", o sea circunscribe la gama de variabilidad de la conducta de los participantes dentro de ciertos límites. Dice Haley: "es imposible que nadie renuncie completamente en favor del otro a toda iniciativa sobre el tipo de conducta que han de mantener en su relación. Es así que ningún mensaje es simplemente informativo sino que todos influyen o mandan", y "cuando dos personas se encuentran por vez primera y dan inicio a una relación entre ellas tienen ante sí una amplia gama de posibilidades. Pueden cambiar cumplidos, insultarse, contar chistes, discutir cuál de las dos es superior, etc. (...) separan así mediante lo que cabe llamar la **definición mutua de la relación** (el subrayado es nuestro) lo que está incluido en ésta y lo que ha de quedar fuera de ella. (...) "Si un joven rodea con su brazo a una muchacha, da a entender que en su relación con ella ha de incluirse la conducta amorosa, si la muchacha dice "no, no" y se aparta de él, indica así que la conducta amorosa está excluida de su relación."

A partir de esta axioma básico de la teoría de la comunicación, Haley retraduce o conceptualiza el tema del control de la influencia sobre los otros en términos comunicacionales: la cuestión se centra en el control de la definición de la relación. Se trata de quién tiene poder para imponer al otro su propia definición de la relación. Quien decide si se han de incluir otras conductas o si han de excluirse (relación complementaria) y quien permite o fuerza una definición de la relación (metacomplementaria) controla la relación. De este modo, Haley ubica el problema del control en el nudo mismo de las relaciones humanas: el control no es un problema que abordan exclusivamente los psicoterapeutas, es una cuestión

clave de toda la vida social del hombre. Capaces de alternativas, los hombres deben construir, entre sí, las reglas o normas de las relaciones que emprenden. Qué hacer y cómo hacerlo es una pregunta específicamente humana.

Haley cree mostrar a lo largo de este libro, que más allá de las explicaciones que cada teoría aduce como fundamento del éxito terapéutico, éste depende primariamente de que en la relación terapeuta-paciente, que todas las psicoterapias suponen, sea siempre el terapeuta el que define los términos en que ha de encuadrarse lo que ha de hacerse y cómo ha de hacerse, es decir el que controla la definición de la relación. Dice "se describe el tratamiento de curso favorable como un proceso en el que el terapeuta mantiene el control del tipo de relación con el paciente". La cuestión es entonces, especificar cuáles son los recursos que le otorgan a un individuo la capacidad de imponer al otro su propia definición de la relación. Dentro de los posibles instrumentos de control, Haley privilegia el uso de mensajes paradójales, hasta convertirlos prácticamente en la estrategia por antonomasia. La expresión "mensaje paradójal" denota en este contexto una indicación que califica incongruentemente a otra. Siguiendo con el ejemplo de Haley, si la joven dice "no, no" pero en cambio se aproxima más al joven, califica incongruentemente o niega su afirmación verbal. En este caso la joven define la relación como incluyendo y excluyendo a la vez, la conducta amorosa. Su mensaje es paradójal. Por su parte, el joven, tanto si insiste en abrazarla, como si renuncia, "obedece" a una u otra de las indicaciones de la muchacha. La paradoja terapéutica básica que adjudica al terapeuta el control de la relación es la de "intentar influir sobre el paciente lo menos posible en el contexto de una relación cuyo único propósito es conseguir tal influencia."

Asimismo Haley traduce el significado del síntoma en términos de comunicación, y considera que al conceptualizar la conducta sintomática como una estrategia de control de la definición de las relaciones interpersonales, se muestra su equiva-

lencia formal con la comunicación terapéutica. El síntoma es así considerado un mensaje paradójal por medio del cual el paciente controla la definición de la relación, negando simultáneamente que lo hace. Esta negación es expresada a través de la **invalentabilidad** del síntoma. El aspecto crucial de un síntoma, es según Haley, "la ventaja que proporciona al paciente en cuanto a control" de lo que ha de suceder en la relación con el otro. El síntoma supone un considerable sufrimiento subjetivo, pero algunas personas prefieren este sufrimiento a vivir en un mundo de relaciones sociales sobre las que tienen escaso control". Pero, ¿cómo llega Haley a postular esta necesidad de control por parte del neurótico? ¿qué lo lleva a proponer que el paciente prefiere el sufrimiento que implica el síntoma a vivir en un mundo poco predecible? Volviendo atrás se puede asistir a la transformación insensible, que lo condujo hasta estas afirmaciones desde el concepto de que todo mensaje influye. A lo largo de las sucesivas especificaciones de ese concepto definición de la relación, control de la relación, y beneficio primario de la enfermedad, Haley llega a incluir un proceso interno —la necesidad de control— que no se fundamenta, pero que queda envuelto por connotación, en la necesidad (lógicamente derivable del axioma que propone que todo mensaje influye), del concepto de definición de la relación. En efecto, en el pasaje desde la afirmación de que "es imposible que nadie renuncie completamente en favor del otro a toda iniciativa sobre el tipo de conducta que han de mantener en su relación" (subr. nuestro), hasta la formulación de que todos queremos obtener el control de la relación, comprobamos el deslizamiento del concepto desde la imposibilidad de evitar un mínimo de control, hasta la propuesta de que es inevitable intentar obtener —ya sin límites— el control. Un paso más en esta transformación ocurre cuando se ocupa de la ventaja o beneficio primario del síntoma, el paciente opta por el sufrimiento considerable que supone el síntoma a cambio de garantizar el control de la definición de la relación.

Por otra parte llama la atención que Haley utilice este tipo de conceptos ya que hizo petición de principio el no incluir categorías referentes a procesos internos, que por ser inferidos, él considera no científicas. Sin embargo, parece difícil comprender la hipótesis de la necesidad neurótica de control, sino como aludiendo a un proceso interno. La formulación de Haley sobre el motivo básico del síntoma —o como dice él, su ventaja— es tan poco evidente, como la necesidad extrema de control de todo neurótico. Sin embargo, como Haley profesa un franco empirismo ingenuo,

sus opiniones sustituyen las construcciones teóricas, hasta el punto de que Haley "ve" las necesidades internas y las opciones compensatorias que postula.

Esta hipótesis —la necesidad de control del neurótico— es, a pesar de las objeciones que merece, fundamental para sostener la tesis central del libro, ya que es esta necesidad, lo que obliga al paciente a querer "desobedecer" al terapeuta para imponer su propia definición de la relación. El fracaso de su síntoma como estrategia eficaz para controlar la definición de la relación terapeuta-paciente, y su necesidad de imponer su propia definición conducen al paciente a buscar nuevas estrategias. Es esta búsqueda lo que le hace abandonar su conducta sintomática.

Pero todavía existe otro requisito que condiciona la efectividad del mensaje paradójal. Para garantizar el control es necesario impedir que el paciente haga explícita la paradoja. En efecto, Haley cree encontrar en todas las técnicas terapéuticas, estrategias o maniobras por parte del terapeuta, específicamente dirigidas a impedir al paciente tal tipo de comentario que, de hecho, afirma el autor, adjudica el control de la definición de la relación a quien lo emite. Es decir, que juega un papel simétrico respecto al mensaje paradójal y en consecuencia constituye otra importante fuente de control. Haley no desarrolla este tema, que sin embargo resulta uno de los aportes más sugerentes del libro; y a partir del cual surgen, por ejemplo, las siguientes preguntas: si el individuo no reconoce la índole paradójal del mensaje, cómo es que responde a él diferencialmente? ¿Por qué la explicitación de una paradoja ejerce tal influencia? ¿Cómo se impide que el individuo haga comentarios metacomunicacionales que expliciten el mensaje paradójal?

Con respecto a la primera pregunta: un sujeto en la edad correspondiente al estadio prelógico, según el modelo piagetiano de pensamiento, es incapaz de discriminar los mensajes según el criterio "congruente-incongruente" ¿Puede no obstante dar una respuesta diferencial a los mismos? A esa edad (antes de los seis años), el individuo no coordina ambos términos incongruentes del mensaje y actúa, en consecuencia, en función de uno u otro alternativamente. Si la pauta adulta es de rechazo de su conducta, en razón del aspecto desatendido del mensaje, y las expectativas del niño, "adecuadas" desde su perspectiva (y en términos de su nivel estructural de pensamiento) serán continuamente disconformadas. ¿No se centra entonces lo específico de este tipo de relación, en que la conducta de los adultos haga posible o no un correcto feedback, más que en el mensaje paradójal per-se?

En cuanto al adulto será de gran

interés averiguar los efectos diferenciales del mensaje paradójal según sea procesado de acuerdo al funcionamiento propio del pensamiento en los diferentes niveles estructurales.

Debe, no obstante, tenerse en cuenta que la mayor parte de los procedimientos empleados para definir los términos de la relación mutua no son explícitos para los mismos individuos que los utilizan. Se trata más bien de sistemas que son meramente "actuados", en forma de secuencias comunicacionales más o menos típicas. "Más que un pacto abierto se trata de acuerdos que se establecen implícitamente por medio de lo que dicen y lo que dicen al responderse entre sí". La posibilidad de hacer explícitas las reglas con que los individuos se manejan mutuamente en una relación condiciona modificaciones de dicha relación. De hecho se establece la comunicación en otro nivel. Haley reconoce que "la estimulación de la metacomunicación verbal es un factor corriente en las diversas psicoterapias" y admite también que "al hablar en grupo y verse forzados a comentar la conducta comunicativa de cada uno de los otros (los sujetos) usan comentarios verbales en vez de las tácticas previas y, por consiguiente, tiene que producirse un cambio en el sistema (interpersonal)".

Siendo así, puede entonces invertirse la pregunta, ya no se trata tanto de cómo se impide la explicitación de los mensajes paradójales, sino de qué depende que los individuos los reconozcan y hagan explícitos.

Estrategias en psicoterapia, ya desde su título señala que el interés explícito de Haley es más la eficacia y operatividad de las técnicas que la naturaleza del cambio que las mismas producen. En este sentido se trata de un libro de interés técnico, para especialistas. Pero las sugerentes observaciones marginales, los temas que incluye en la problemática psicológica del cambio, el ataque a la ortodoxia cuando discute algunas cuestiones, como por ejemplo la exigencia de que sea el psicoterapeuta quien conserve el control en la relación terapéutica, invitan a una lectura que supere las dificultades de sus contradicciones y desorden. Las minuciosas y lúcidas descripciones más que las explicaciones teóricas recuperan la generalidad e importancia de las estrategias consideradas en términos de su capacidad de influir controladamente la conducta —cualquiera que sea el área: adoctrinamiento político, propaganda, psicoterapia— en que se quieran utilizar.

Miriam Chorne
Beatriz Grego
Irene Friedenthal

AVISOS BREVES



LIBROS

La filosofía como arma de la revolución
Louis Althusser, traducción del Cuaderno de Pasado y Presente No. 4. Píjalo en su librería.
Sociología, semántica, psicología
El texto y la novedad, completo servicio. Librería Córdoba. Deán Funes 75, Córdoba, Argentina.

EMPLEOS PEDIDOS

Buscamos agentes de suscripción y distribuidores en todo el mundo.
Editores Argentinos, Casilla de Correo 234 Suc. 12, Bt. As., Argentina.
LOS LIBROS necesita agentes de suscripción. Escribir con datos personales a Tucumán 1427, Of. 207 Bt. As., Argentina.

EMPLEOS OFRECIDOS

Correctora estilo y tipográfica. Especializada psicología. Antecedentes: Paldós, Tiempo contemporáneo, Oméba y otras. T.E.: 41-9845 o 45-9359. Buenos Aires.

ASESORAMIENTOS

Editores Argentinos
¿Conocen las nuevas leyes de desgravación impositiva y líneas de créditos especiales? Contador Público nacional especializado asesor. Viamonte 494, 4o. (14), T.E.: 31-2122 y 32-8048. Buenos Aires.

TARIFA DE AVISOS BREVES
Mínimo \$ 20,00 (1 1/2 cm. de columna). Por cm. de columna subsiguientes \$ 12,00.
Textos y págos a Tucumán 1427, planta baja, Editorial Galerna, 8,30 a 17,00 horas.

Julio

MANUEL ROJAS
-CUENTOS-
368 págs.

ADOLFO BLOY CASARES
-MEMORIA SOBRE LA PAMPA Y LOS GAUCHOS-
Editorial Sur / 84 págs.

ELBIA ROSBACO MARECHAL
-LOS TIEMPOS MAGICOS-
Col. El Espejo / 180 págs.

MARIA ELENA WALSH
-OTORO IMPERDONABLE-
Col. Poesía / 72 págs.

PIERRE KLOSSOWSKI
-SADE MI PROJIMO-
Col. Perspectivas / 150 págs.

RICHARD WISSER
-RESPONSABILIDAD Y CAMBIO HISTORICO-
392 págs.

DANILO CRUZ VELEZ
-FILOSOFIA SIN SUPUESTOS-
Bibl. de Filosofía / 312 págs.

-DIOGENES-
Revista trimestral Nº 85

Editorial Sudamericana
Humberto 1º 545 / Buenos Aires

Un Marx inédito en español

Los Grundrisse der Kritik der Politischen Oekonomie (Rohentwurf), o Elementos fundamentales para la crítica de la economía política constituyen un enorme manuscrito redactado por Marx en los años 1857-1858 como material preparatorio de El capital. Durante muchos años permaneció inédito hasta que el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú lo publicó en 1939-1941, en dos tomos. En 1953 la editorial alemana Dietz lo reeditó en un solo volumen y desde entonces han aparecido ediciones en Francia y en Italia. Este manuscrito tiene enorme significación histórica. Los frutos de quince años de investigación económica, los mejores años en la vida de Marx, están contenidos en esas páginas. Marx lo consideraba no sólo como un trabajo que echó abajo las doctrinas centrales de toda la economía política anterior, sino también como la primera exposición científica de la causa revolucionaria. El no podía saber en aquel momento que éste iba a ser el único trabajo en el cual su teoría del capitalismo desde los orígenes hasta el derrumbe se presentaba en toda su integridad. Aunque oscuros y fragmentarios, los Grundrisse fueron el único trabajo de economía política verdaderamente completo que Marx escribió.

El fragmento que reproducimos aquí forma parte de la versión castellana que Ediciones Signos, de Buenos Aires, publicará en breve.

Como objeto tangible particular, el dinero puede ser accidentalmente buscado, encontrado, robado, descubierto, y la riqueza universal puede llegar a ser tangiblemente posesión de un individuo particular. De su figura de sirvo en la que se presenta como simple medio de circulación, se vuelve de improviso soberano y dios en el mundo de las mercancías. El representa la existencia celestial de las mercancías, mientras que éstas representan su existencia terrena. Cada una de las formas de la riqueza natural, antes de que esta última haya sido transformada mediante el valor de cambio, supone una relación esencial del individuo con el objeto, al punto que el individuo, por uno de sus aspectos, aparece él mismo objetivado en la cosa, y al mismo tiempo su posesión de la cosa aparece como un determinado desarrollo de su individualidad: la riqueza en ovejas, el desarrollo del individuo como pastor; la riqueza en cereales, su desarrollo como agricultor, etc. El dinero, por el contrario, como el individuo de la riqueza universal, como proveniente de la circulación y representante sólo de lo universal, como resultado puramente social, no supone absolutamente ningún vínculo individual con su poseedor. Su posesión no es el desarrollo de uno cualquiera de los lados esenciales de su individualidad, sino que es sobre todo posesión de lo que está privado de individualidad, ya que esta [relación] social existe al mismo tiempo como un objeto sensible, externo, del que uno puede poseerse mecánicamente o que puede igualmente perderse. Su vínculo con el individuo se presenta por lo tanto como puramente accidental; mientras que este vínculo con una cosa que no está conectada en modo alguno con su individualidad le confiere al mismo tiempo, por el carácter de esa cosa, el dominio absoluto sobre la sociedad, sobre todo el mundo de los goees, de los trabajos, etc. Es como si, por ejemplo, el hallazgo de una piedra me procurase independientemente de mi individualidad, la posesión de todas las ciencias. La posesión del dinero me coloca respecto de la riqueza (social) completamente en la misma relación que me colocaría la piedra filosófica respecto de las ciencias.

El dinero es, por lo tanto, no sólo un objeto, sino el objeto, de la sed de

enriquecimiento. Ella es esencialmente auri sacra fames. La sed de enriquecimiento en cuanto tal, como forma particular de apetito, es decir como forma diferente del deseo de una riqueza particular como por ejemplo el deseo de vestidos, armas, joyas, mujeres, vino, etc., es posible únicamente cuando la riqueza universal, la riqueza como tal, es individualizada en un objeto particular, es decir, cuando el dinero es puesto en su tercera determinación. El dinero por lo tanto no es solamente el objeto, sino al mismo tiempo la fuente de la sed de enriquecimiento. La sed de tener es posible también sin dinero. La sed de enriquecimiento es cambio ya el producto de un determinado desarrollo social, no es algo natural en oposición a algo histórico. Y por eso surgen las lamentaciones de los antiguos sobre el dinero como fuente de todos los males. La sed de placeres en su forma universal y la avaricia son las dos formas particulares de la aidez de dinero. La sed abstracta de placeres presupone un objeto que contenga la posibilidad de todos los placeres. La sed abstracta de placeres efectiviza al dinero en su determinación de representante material de la riqueza; y la avaricia, solamente en cuanto él es la forma universal de la riqueza respecto de las mercancías como sustancias particulares suyas. Para retener el dinero como tal, la avaricia debe sacrificar y renunciar a toda relación con los objetos de las necesidades particulares, y así satisfacer la necesidad propia de la aidez de dinero como tal. La aidez de dinero o la sed de enriquecimiento representan necesariamente el caso de las comunidades antiguas. De ahí la oposición a ellas. El dinero mismo es la comunidad, y no puede soportar otra superior a él. Pero esto supone el pleno desarrollo del valor de cambio y por lo tanto una organización de la sociedad correspondiente a ellos. Entre los antiguos, el valor de cambio no era el nexus rerum; sólo se presenta de ese modo entre los pueblos dedicados al comercio, los cuales sin embargo tenían sólo un carrying trade¹ y no una producción propia. Por lo menos

ésta era secundaria entre los fenicios, los cartagineses, etc. Ellos podían vivir tan bien en los intersticios del viejo mundo como los hebreos en Polonia o en el Medievo. Más aún, este mismo mundo era el supuesto de la existencia de tales pueblos comerciantes. Esos pueblos, por otra parte, parecen sistemáticamente apenas entran en conflictos serios con comunidades antiguas: Entre los romanos, los griegos, etc., el dinero aparece primero naturalmente en sus dos primeras determinaciones, es decir como medida y como medio de circulación, y en ambas en un grado no muy desarrollado. Pero apenas se desarrolla su comercio, etc., o, como ocurrió entre los romanos, la conquista aporta su dinero en cantidades masivas —resumiendo, de repente, en un cierto nivel de desarrollo económico, el dinero se presenta necesariamente en su tercera determinación y tanto más se desarrolla en ella cuanto más [se aproxima] el caso de su comunidad. Para actuar productivamente, el dinero, como hemos visto, debe ser en su tercera determinación no solamente un supuesto, sino también un resultado de la circulación, y como su supuesto, ser también un momento de la misma, algo que es puesto por ella. Entre los romanos, por ejemplo, que lo estaban robando de todo el mundo, no era éste el caso. En la determinación simple del dinero mismo está implícito que él puede existir como momento desarrollado de la producción solamente allí donde existe el trabajo asalariado, y que allí, en lugar de disolver la forma de la sociedad, el dinero es más bien una rueda motriz para el desarrollo de todas las fuerzas productivas, materiales y espirituales. En nuestros días, un individuo particular puede llegar por accidente a la posesión del dinero, y la posesión del dinero puede así tener sobre él un efecto disolvente tal como lo tuvo en las comunidades de los antiguos. Pero la disolución de este individuo en la sociedad moderna no es otra cosa que el enriquecimiento de la parte productiva de esta última. El poseedor de dinero, en el sentido antiguo, es disuelto por el proceso industrial al cual, sabiéndolo y queriéndolo o no, él sirve. La disolución afecta solamente a su persona. Como representante material de la

riqueza universal, como valor de cambio individualizado, el dinero debe ser inmediatamente objeto, fin y producto del trabajo universal, del trabajo de todos los individuos. El trabajo debe producir inmediatamente el valor de cambio, o sea dinero. Por ello debe ser trabajo asalariado. La sed de enriquecimiento así como el impulso generalizado por el cual todos quieren producir dinero, los crea solamente la riqueza universal. Sólo así la sed universal de enriquecimiento puede convertirse en la fuente de la riqueza universal, siempre renovadamente creada. En cuanto el trabajo es trabajo asalariado, y su finalidad es inmediatamente el dinero, la riqueza general es puesta como su objeto y finalidad. En este contexto hablar de la cohesión del sistema militar antiguo no bien se convierte en sistema mercenario).

El dinero como finalidad se convierte aquí en el medio de la laboriosidad universal. La riqueza universal es producida para poseerse de su representante. De tal modo se abren las fuentes reales de la riqueza. Porque al ser la finalidad del trabajo un producto particular que está en una relación particular con las necesidades particulares del individuo, sino el dinero o sea la riqueza en su forma universal, la laboriosidad del individuo pasa a no tener ningún límite, es ahora indiferente a cualquier particularidad, y asume cualquier forma que sirve para ese fin; es rica de inventiva en la creación de nuevos objetos destinados a la necesidad social, etc. Resulta entonces claro que sobre la base del trabajo asalariado, la acción del dinero no es disolvente, sino productora, mientras que la comunidad antigua ya en sí misma está en contradicción con el trabajo asalariado como fundamento general. Una industriiosidad universal es posible solamente allí donde cada trabajo produce la riqueza universal, no una forma determinada de ella, por consiguiente, allí donde la retribución del individuo es dinero. De otro modo son posibles solamente formas particulares de diligencia en la producción. El valor de cambio como producto inmediato del Trabajo es dinero como producto inmediato de éste. El trabajo inmediato, que produce el valor de cambio como tal, es por ello tra-

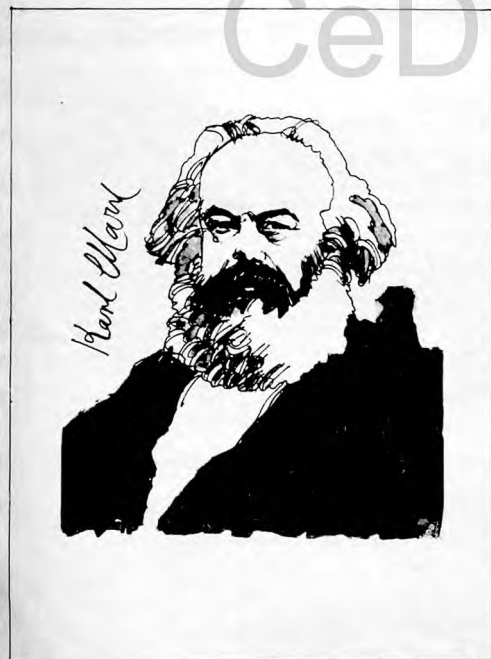
abajo asalariado. Allí donde el dinero no es él mismo la comunidad, disuelve necesariamente la comunidad. El hombre antiguo podía comprar inmediatamente trabajo, por ejemplo, un esclavo; pero el esclavo con su trabajo no podía comprar dinero. La difusión del dinero podía hacer más costosos a los esclavos, pero no más productivo su trabajo. La esclavitud de los negros —una esclavitud puramente industrial—, que desaparece sin más y se torna incompatible con el desarrollo de la sociedad burguesa, presupone la existencia de tal sociedad: si junto a esa esclavitud no existieran otros Estados libres con trabajo asalariado, todas las condiciones sociales en los Estados negros asumirían formas necivilizadas.

El dinero como valor de cambio individualizado, y por lo tanto como encarnación de la riqueza, ha sido el objeto de la búsqueda alquimista. Es en esta determinación que él figura en el monetarismo (mercantilismo). La época antecedente al desarrollo de la sociedad industrial moderna se inaugura con la sed universal de dinero, tanto de los individuos como de los Estados. El desarrollo real de las fuentes de riqueza avanza por así decirlo a sus espaldas, como medio para adueñarse del representante de la riqueza. Allí donde el dinero no deriva de la circulación —como en España— sino que se lo encuentra directamente, empobrecer a la nación, mientras que aquellas naciones que deben trabajar para arrancárselo a los españoles desarrollan las fuentes de la riqueza y se enriquecen realmente. El hallazgo, el descubrimiento del oro en nuevas zonas y países del mundo desempeña un papel tan importante en la historia de la revaluación, por el hecho de que en este caso se improvisa una colonización, que crece como planta de invernadero. La caza del oro, conduce al descubrimiento de nuevas tierras, a la formación de nuevos Estados, y ante todo a la dilatación del volumen de las mercancías que entran en circulación, [inducen] nuevas necesidades y hacen entrar a lejanas zonas del mundo en el proceso del intercambio y del metabolismo material. En este sentido el dinero fue también, como representante universal de la riqueza, como valor de cambio individualizado, un doble

medio para ampliar la riqueza hasta la universalidad, y para extender las dimensiones del cambio a toda la tierra; para crear la verdadera universalidad del valor de cambio tanto en cuanto a las materias como al espacio. Pero es propio de la determinación en la que aquí se desarrolla, es decir, la fijación de una de sus determinaciones en su abstracción, prescindiendo de las contradicciones en ella contenidas, le confiere este significado realmente mágico, a espaldas de los individuos. Y es precisamente en virtud de esta determinación íntimamente contradictoria y por ello ilusoria, es por esta abstracción suya, que el dinero se convierte de hecho en un instrumento tan formidable del desarrollo real de las fuerzas productivas sociales.

El supuesto elemental de la sociedad burguesa es que el trabajo produce inmediatamente el valor de cambio, en consecuencia dinero, y que del mismo modo, el dinero también compra inmediatamente el trabajo, y por consiguiente al obrero, sólo si él mismo, en el cambio, aliena su actividad. Trabajo asalariado, por un lado, capital por el otro, son por ello únicamente formas diversas del valor de cambio desarrollado y del dinero como su encarnación. Por lo tanto el dinero es inmediatamente la comunidad, en cuanto es la sustancia universal de la existencia para todos, y al mismo tiempo el producto social de todos. Pero en el dinero, como ya vimos, la comunidad es para el individuo una mera abstracción, una mera cosa externa, accidental, y al mismo tiempo un simple medio para su satisfacción como individuo aislado.

Karl Marx



¹ Comercio de transporte.

José Agustín: El autor como lector

José Agustín
Abolición de la propiedad
Joaquín Mortiz, 108 págs.



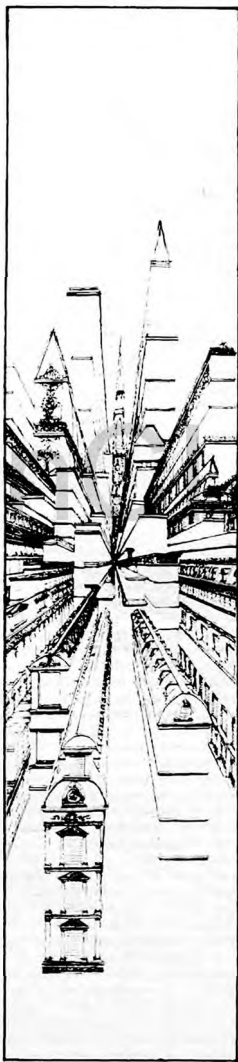
Hace tres años circularon en Buenos Aires algunos ejemplares de la novela *De perfil*. Se mencionaba que su autor, José Agustín, nació en Guadalajara, Jalisco, en 1944; también que antes de *De perfil* escribió otra novela: *La tumba* (1964). *De perfil* no fue advertida: los medios de información se ocupaban en ese momento de vender el *paquete* "literatura latinoamericana", contribuyendo a trazar una geografía alucinada que estableció no sólo una manera de llegar a los textos sino también un mercado con exclusiones. Geografía realizada, entre otras cartografías, por la revista *Mundo Nuevo*. Desde Carlos Fuentes a Vargas Llosa, pasando por una lista "progresista" que ha aprendido a responder con la literatura a la política y con la política a la literatura. Apariencia de un compromiso sólo formal, declarado, cuya consecuencia no pasa de palabras aunque siempre se hable de otra cosa que de ellas. Frente a este aparato la propuesta de Agustín llega a ser virtuosa por modesta: sus libros son hechos de palabras. ¿De qué hablan? —Hay que leerlos.

Recordar que un libro es un *hecho* de palabras puede resultar extraño en un dominio definido (forzado) por un pensamiento que se vuelve omnipotente. Vargas Llosa ha dicho que "la novela es un género totalitario porque abarca a todos los otros géneros", expresión de una de las formas en que se manifiesta ese pensamiento. Otra, igualmente con pretensiones de totalidad, pero que se resiste a la perspectiva hegeliana de la anterior, es la de *Escrito sobre un cuerpo*, colección en la que Severo Sarduy realiza un *escamoteo* y una disolución de la oposición entre palabra y cuerpo. La tarea de desmontar las artimañas de esas pretendidas "totalizaciones" significa quizá dar un giro copernicano en la consideración de la más reciente narrativa latinoamericana. Se trata de escapar, por un lado, a la ilusión de una novela que "representa" en el nivel más alto de lo literario, la voluntad, las pasiones y los deseos de su autor; por otro, a las falacias de una sofisticada presentación del discurso crítico en una práctica que desconoce no sólo el motivo sino también en esos extremos reside tal vez la posibilidad de una mirada crítica que se ocupe del lenguaje para develar su potencia múltiple. Por cierto, se trata también de volver visible lo que se ha fetichizado, en una lectura mercantil, tras la máscara de lo "literario".

Volvamos al texto de José Agustín. *La tumba* puede considerarse como el prefacio a *De perfil*, novela donde se desarrolla una "picaresca" cuyo espacio es la ciudad y sus posibilidades de azar, y una proliferación de palabras donde se manifiestan y ocultan a la vez las polivalencias más fugaces del habla. Esto, desde las jergas que sirven para entenderse con unos y escaudarse a otros, hasta las palabrasepese que se deslizan en los puntos inertes de cualquier frase.

Agustín no "ve" la ciudad, "la escucha": sus libros están escritos en mexicano. El escuchar constituye aquí un (por así llamarlo) "realismo auditivo" cuyo resultado es la picaresca, búsqueda de formas que permitan realizar el deseo sin pagar el "precio" que la sociedad pone al objeto de cualquier demanda. El azar colabora como un efecto de leyes desconocidas que se manifiestan a esa "oreja" atenta al lenguaje de la ciudad, espacio de múltiples significaciones. (Pienso aquí en los azares que provoca el espacio de la ciudad en los filmes de Godard, conformando toda una retórica de efectos codificados).

Si *La tumba* puede leerse como prefacio a *De perfil*, *Inventando que sueño* (1968) se relaciona en algunos de sus textos con la constelación problemática de *Abolición de la propiedad*. Más allá de una ilusión cronológica cada libro ha "leído" al anterior incorporando sus problemas en una articulación distinta, modificando su sentido. Quiero decir que sólo porque existe *De perfil* puede *La tumba* ocupar el lugar de su prefacio. En *Abolición* el que escucha se escucha: el texto está organizado como un diálogo entre una mujer (Norma) y un hombre (Evaristo) que esperan a otra mujer (Carmen). Pero Norma tiene "la impresión de que eso ha sucedido antes", porque "experimenta los lugares comunes imaginables". El lugar común es tomado textualmente y se produce el desdoblamiento: un grabador anticipa y contraponen la historia, las voces se desdoblan *in off*, hay diapositivas que recuperan en otro tiempo y otro espacio la presencia de los personajes, proyecciones cinematográficas, etc. Contra esa trama emerge, emmarcada, la memoria de los dos: "En ningún momento este lugar es invención mía, sé que puede parecerlo, pero no. No. Que no. Últimamente todo se vuelve irreal; bueno, no irreal irreal pero sí complicado". La relación real/irreal se establece —en el texto— a partir de las técnicas que parecen llevar en sí la repetición en su desdoblamiento. La realidad se proyecta en un campo de imágenes, el lenguaje anticipa, los personajes cumplen un rito muy especial: se *dejan escribir* permaneciendo en un lu-



gar (el texto). *Se dejan hacer* por las palabras.

No es lo central: a la relación real/irreal vivida por los personajes la orgánica otra relación que es el verdadero tema de la novela: la del texto y sus técnicas. Hasta aquí se han enumerado técnicas extratextuales, pero allí aparecen en tanto enunciadas por las palabras como enunciacoras (y al mismo tiempo interferencias) de la —supuesta— historia que esas palabras quieren contar. El efecto es neto: la historia se descuenta, mientras la llegada de Carmen *no* ha ocurrido, la invocación de las técnicas ha hecho surgir el texto que leemos. El pretexto del texto es la circulación del sentido entre esos dos personajes que esperan, el "tema", donde vemos organizarse las figuras de esa misma relación: deseo, agresión, ansiedad, miedo, vergüenza, etc. Una determinada intersubjetividad cuya lectura sociológica puede darnos la relación histórica, concreta, entre una mujer y un hombre pertenecientes a la clase media mexicana, imbricados en una serie de referencias culturales, económicas, etcétera.

La aparición masiva de las técnicas que desdobra el tiempo narrativo (técnico/texto) y la problemática de los personajes (real/texto) no aparecen en *De perfil*, donde la narración cuenta lo que "escucha al azar" siguiendo el pretexto de las posibles relaciones "reales" entre sus personajes. Por eso pasamos del azar escuchado en la ciudad (vivido) a la búsqueda de las leyes que lo constituyen más allá de las Normas) sociales. Estas leyes, expresadas mediante la sobredeterminación de las técnicas que anticipan la historia destruyendo la ilusión de lo vivido, producen el efecto de desdoblamiento: la picaresca del que escucha al azar los efectos de leyes que desconoce, se desplaza; en su lugar aparece la escritura del que escucha en su propia escritura las resonancias de un sentido que si bien le antecede, toma los significantes del texto como pretexto de la significación. Significación que siempre en otro lado vuelve a ser otra en cada lectura de los mismos significantes.

Abolición de la propiedad adquirirá entonces el sentido de abolición del autor, introduciendo la problemática de las lecturas de las técnicas y de las técnicas de la lectura. El "autor" lee su texto antes de que se convierta en libro y actúa sobre él en tanto lector frente a un texto desdoblado imaginariamente, puesto que ya lo ha escrito y ahora lo lee —a la vez que como concluido— corrigiéndolo. Ese desdoblamiento (relación entre "técnicas" y "texto") es la problemática misma de este libro.

Germán Leopoldo García

los libros

Libros distribuidos en América Latina desde el 20 de abril al 10 de junio de 1970

ANTROPOLOGIA

Michael Belshaw
La tierra y la gente de Huecario, economía de una comunidad campesina
Trad. del inglés de Roberto Reyes
Fondo de Cultura, México, 393 págs., \$ 37,50

Marc de Civriux
Watunna, mitología Makiritra
Monte Avila, Venezuela, 236 págs.
Reconstrucción de los vestigios de una de las últimas tradiciones míticas precolombinas de Venezuela

Hernán San Martín
Nuestros los chilenos
Austral, Chile, 288 págs., E° 38

ARQUITECTURA

Hans Jantzen
La arquitectura gótica
Trad. del alemán de José Coco Ferraris
Nueva Visión, Bs. As., 199 págs., \$ 12,00

Tatiana Proskourakoff
Album de arquitectura maya
Trad. del inglés de Víctor O. Moya
Fondo de Cultura, México, 104 págs., \$ 37,50

Vicente Rossi
Teatro nacional Rioplatense, contribución a su análisis y a su historia
Solar/Hachette, Bs. As., 180 págs., \$ 9,00

Estudio preliminar de J. A. de Diego
Verión peculiar de los orígenes del teatro en Argentina y Uruguay. Fue publicado por primera vez en 1910, en Córdoba.

BIOGRAFÍAS

Jorge Inostrosa
La aurora de Bolívar
Zig-Zag, Chile, 176 págs., E° 28

Volodia Teitelbaun
Hombre y hombre
Austral, Chile, 585 págs., E° 66

CIENCIAS

Jean Kuntzmann
¿Adónde va la matemática?
Trad. del francés de Francisco González Aramburu
Siglo XXI, México, 171 págs., \$ 7,90

Jean Piaget
Biología y conocimiento
Trad. del francés de Francisco González Aramburu
Siglo XXI, España, 358 págs., \$ 14,36

Guillermo de Torre
El fiel de la balanza
Losa, Bs. As., 206 págs., \$ 2,70

Varios
La revolución surrealista, a través de André Breton
Trad. del francés de María P. Bengoetxea
Monte Avila, Caracas, 133 págs.

Vicente Pérez Rosales
Recuerdos del pasado
De Aguirre, Chile, 114 págs., E° 20

CRÍTICA E HISTORIA LITERARIA

Vicente Pérez Rosales
Recuerdos del pasado
De Aguirre, Chile, 114 págs., E° 20

CRONICAS Y DOCUMENTOS

Vicente Pérez Rosales
Recuerdos del pasado
De Aguirre, Chile, 114 págs., E° 20

TIPOGRAFIA EN FRIO

ESFEROTPIA

Lavalle 1362
Buenos Aires

DEMONOLOGIA

Colin de Planci
Diccionario de los infiernos
Trad. del francés de Samuel Wolpin
Rueda, Bs. As., 142 págs., \$ 4,80

Miguel de Amilibia
Los dos Robinsones
Sudamericana, Bs. As., 153 págs., \$ 6,50

Varios
Lo demoníaco
Trad. del inglés de Alicia Djouvan Ortiz
Monte Avila, Caracas, 280 págs.

Günter Grass
Pavel Kohout
Cartas a través de la frontera, tentativa de diálogo entre este y oeste
Trad. del alemán de R. J. Vernengo
Monte Avila, Caracas, 113 págs.

Prólogo de Pavel Kohout
A propósito del "Manifesto de los escritores checoslovacos a la opinión pública mundial"

ECONOMIA

Preston P. Le Braton
Administración general: planeación y ejecución
Trad. del inglés de Eduardo Suárez
Fondo de Cultura, México, 289 págs., \$ 15,00

Cepal
América latina, el pensamiento de la Cepal
Universitaria, Chile, 298 págs., E° 50

Ernest Mandel
Tratado de economía
Era, México, 2 tomos, \$ 54,00

A. C. Pigou
Alfred Marshall y el pensamiento actual
Trad. del inglés de Martín A. Fuchs Juárez, Bs. As., 95 págs., \$ 5,50

Varios
El escorén
Trad. de Inés Cano
Monte Avila, Caracas, 169 págs.

Ernest Mandel
Tratado de economía
Era, México, 2 tomos, \$ 54,00

A. C. Pigou
Alfred Marshall y el pensamiento actual
Trad. del inglés de Martín A. Fuchs Juárez, Bs. As., 95 págs., \$ 5,50

Varios
El escorén
Trad. de Inés Cano
Monte Avila, Caracas, 169 págs.

FILOSOFIA

Theodor W. Adorno
Sobre la metacritica de la teoría del conocimiento
Trad. del inglés de León Marnes
Monte Avila, Caracas, 285 págs.

Theodor W. Adorno
Intervenciones. Nueve medelos de crítica

ENSAYOS

Theodor W. Adorno
Intervenciones. Nueve medelos de crítica

Este es el signo del «por qué»

Pensamiento Crítico

Historia

Maurice Dobb

Estudios sobre el desarrollo del capitalismo

George Rude

Las masas en la historia

Karl Kaustky

La cuestión agraria

José Luis Romero

Maquiavelo historiador

Economía y sociedad

André Gunder Frank

Capitalismo y subdesarrollo en América Latina

Stanley Moore

Crítica de la democracia capitalista

Alain Touraine

El movimiento de mayo o el comunismo utópico

Rieser, Seeman, Vidal, Kon, Amiot, Touraine

La alienación como concepto sociológico

Dobb, Pietranera, Poulantzas, Rieser, Banfi

Estudios sobre El capital, Vol. 1

Gunder Frank, Johnson, Cockcroft

Economía política del subdesarrollo en América Latina

José Nun

Marginalidad y ejército industrial de reserva

Rhésis

Levi-Strauss, Jakobson

"Los gatos" de Baudelaire

Tzvetan Todorov

(comp.) Teoría de la literatura

Nicolás Rosa

(comp.) La crítica literaria en la Argentina

Curso de Filosofía para Científicos

Fiechant, Pecheux

Sobre la historia

de las ciencias

Alain Badiou

El concepto de modelo

Pensamiento Fundamental

Karl Marx

Miseria de la filosofía

Karl Marx

Elementos fundamentales para la crítica de la economía política - Vol. 1.

Karl Marx

El capital, sección VI (inédita)

Jacques Derrida

De la gramatología

La Historia Inmediata

Francisco Delich

Crisis y protesta social - Córdoba, mayo de 1969

Murmis, Portantiero

El peronismo

Pasado y Presente/Literatura

Georges Bataille

Las lágrimas de Eros

Stéphane Mallarmé

Ignitur o la locura de Elbehnon

Serie del Aire Libre

Jean-Paul Sartre

Extraña amistad

Juan Carlos Onetti

La novia robada

En Distribución

Cuadernos de Pasado y Presente

Rosa Luxemburg

Huelga de masas, partido y sindicatos

Rodinson, Trabulsi

La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí

Mandel, Krasso, Johnstone

El marxismo de Trotski

Ediciones Pasado y Presente

Nicos Poulantzas

Hegemonía y dominación en el Estado moderno

José Ratzel

Los marxistas del noventa



El signo que interroga a nuestro tiempo.

EDICIONES SIGNOS

VIAMONTE 1536 1° P. TEL. 40-2107/2887 - 46-5748
BUENOS AIRES